

Viajando en el ministerio

George Fox
Mary Fisher
Los mártires de Boston
John Woolman

Textos históricos seleccionados y traducidos por
Susan Furry y Benigno Sánchez-Eppler
www.raicescuáqueras.org
versión preliminar – 2015

Contenido

Introducción	1
George Fox	
1. ¿Qué es lo que me condena?	3
2. Testimonio de Margaret Fell	3
3. Comienzo del <i>Diario</i>	4
4. Uno hay, y es Jesucristo	5
5. Infinito océano de luz y amor.....	6
6. Espada encendida.....	7
7. La virtud de aquella vida y poder	8
8. Diez millas a la redonda	8
9. Sed modelos, sed ejemplos.....	9
10. Cantad y regocijaos.....	12
11. Llévala mientras puedas.....	12
12. Declaración al rey Charles II	13
Mary Fisher	
13. Viaje, prisión y destierro en Boston	20
14. Visita al Sultán de Turquía.....	22
15. Comentario después de su regreso	23
Los mártires de Boston	
16. Marmaduke Stevenson.....	24
17. William Robinson, a la Corte	26
18. William Robinson, al pueblo.....	27
19. Mary Dyer	28
20. William Leddra.....	30
21. Isaac Penington, protesta.....	30
John Woolman	32
22. Comienzo del <i>Diario</i>	34
23. La petirroja	35
24. Seguía las aperturas de la Verdad	35
25. Ministerio en voz alta	37
26. La venta de una esclava.....	37
27. Primer largo viaje en el ministerio.....	38
28. Movido por el amor divino	39
29. No puedo escribir tu testamento.....	39
30. Lo que la Verdad abría en mí	41
31. Visitas a Amigos que tenían esclavos.....	42
32. El uso de las cosas	43
33. Decisión de visitar a los indígenas	44

34.	El amor fue la primera moción	46
35.	Para poner mi vida en sus manos	47
36.	De dónde vienen las palabras.....	48
37.	Sueño: “John Woolman está muerto”	51
38.	Amonestación	53
39.	El quehacer de nuestras vidas	53
40.	Las semillas de la guerra	54
41.	Testimonio de Esther Tuke	54
	Glosario	57
	Bibliografía	60

Introducción

La tradición de viajar en el ministerio entre los Amigos comienza antes de que el cuaquerismo fuera un movimiento en sí. En 1647 George Fox recibió las primeras aperturas de la Verdad y comenzó a viajar por el norte de Inglaterra para declarar su renovado entendimiento. Lo que pronto se convirtió en un movimiento primero prendió en uno por uno cuando un viajero proclamaba y alguien entre los presentes sentía un llamado para comenzar su propio ministerio; entre los primeros, Mary Fisher oyó a Fox y empezó su ministerio de proclamación desde 1651. En la experiencia misma de viajar se recibían nuevas revelaciones en crecientes oleadas; así en 1652 George Fox recibió la visión de "un gran pueblo que convocar." Pronto surgieron líderes viajando en el ministerio que después llegaron a conocerse como "los sesenta valientes." Proclamaban el mensaje de que Cristo había venido para enseñar a su pueblo directamente, tanto a individuos fieles como a congregaciones locales. La mansión de Swarthmoor, residencia de Margaret Fell, llegó a ser un centro de refugio, descanso, apoyo mutuo, y comunicación. Los viajes y la correspondencia funcionaban conjuntamente para mantener la unión en medio de la persecución y las amenazas de división.

Hoy en día sentimos un nuevo impulso hacia este tipo de contacto en la hermandad, que ahora tiene que hacerse en varios idiomas. La Sección de las Américas del Comité Mundial de Consulta de los Amigos ha dado buen ejemplo para todo el cuaquerismo en la formación de lazos de amor por encima de muchas barreras lingüísticas, culturales, y económicas. El Señor nos ha bendecido en años recientes con un incremento de la presencia y participación de los Amigos de habla hispana en el CMCA. El trabajo de intérpretes y traductores voluntarios ha sido clave en este crecimiento, que también ha requerido la paciencia de todos los Amigos porque trabajar con igualdad y respeto en dos idiomas a la vez es un proceso lento y a veces engorroso. Esta labor consagrada ha contribuido a que los cuáqueros de todo el mundo hoy puedan recibir el beneficio del liderazgo y la profundidad espiritual de los Amigos Latinoamericanos.

El ministerio de raicescuaqueras.org tiene un motivo relacionado a lo que se está viviendo en el CMCA. Nuestro enfoque intenta hacer accesible los textos fundacionales de nuestra tradición religiosa a cuáqueros que no han podido leerlos, para que

puedan conversar directamente como si los fundadores del cuquerismo los estuvieran visitando. En nuestro caso este tipo de conversación ha sido transformadora, porque durante más de dos décadas de trabajo compartido hemos sentido a Dios profundizando nuestra fe cristiana y nuestro entendimiento de la tradición religiosa de los Amigos a través de nuestro encuentro con estos textos. Ya no sólo leemos para traducir, ni sólo traducimos para que otros lo lean, sino que la experiencia de pasarnos horas y horas en conversación íntima con los Amigos fundadores es una bendición y un gran gozo. Hacemos esta labor en obediencia al llamado de Cristo moviéndose dentro de nosotros.

Alabamos a Dios por esta oportunidad de compartir algo de nuestra labor. Invitamos a los Amigos a visitar y ver más de nuestras traducciones en www.raicescuaqueras.org y a mandarnos sus comentarios, preguntas y sugerencias.

Ponemos estas traducciones en manos de nuestros hermanos sin saber cómo el Señor va a utilizarlas para hablarle directamente a la condición de cada lector. Lo dejamos en sus manos para que él determine cómo usarlo al servicio de su iglesia. Nos quedamos en oración, pidiendo que Dios use nuestra ofrenda para su gloria.

Susan Furry
Benigno Sánchez-Eppler
www.raicescuaqueras.org
mayo del 2015

George Fox (1624 - 1691)

George Fox nació en Inglaterra de una familia sencilla; comenzó su ministerio en 1647, tiempo de mucha controversia, agitación y disturbios sobre la religión que culminó en guerra civil, regicidio, y la instalación de un gobierno antimonárquico. Durante unos 50 años Fox viajó mucho, siempre predicando su mensaje y alentando a los Amigos. Había mucha persecución religiosa, y al igual que miles de otros Fox sufrió largos encarcelamientos en pésimas condiciones. Los cuáqueros siempre lo han reconocido como un líder de suma importancia en el establecimiento de la Iglesia de los Amigos. La mayoría de estos textos son extractos de su Diario, pero comenzamos con testimonios de dos personas que sintieron el impacto de su ministerio y predicación.

1. Anónima: ¿Qué es lo que me condena?

Narrado por una anciana de Londres alrededor de 1720

Ahora Amigos, les diré cómo llegué a ser convencida. En aquel entonces era una muchacha en Dorsetshire cuando George Fox vino a la comarca y convocó una reunión a la que acudió gran muchedumbre, y yo fui con los demás. En el camino, esta pregunta brotó en mi mente: "¿Qué es lo que me condena cuando hago algo malo, y me justifica cuando hago algo bueno? ¿Qué es?" En esta condición fui a la reunión que era grande. George Fox se levantó y dijo: "¿Quién eres tú que te preguntas en la mente, ¿Qué es lo que me condena cuando hago algo malo, y me justifica cuando hago algo bueno? Te lo voy a decir: ¡He aquí el que forma los montes, y crea el viento, y anuncia al hombre su pensamiento; el que hace de las tinieblas la mañana, y pasa sobre las alturas de la tierra; el Señor Dios de los ejércitos es su nombre. Es Él quien por su Espíritu te condena por lo malo y te justifica por lo bueno que haces. Permanece bajo sus dictados y Él será tu guarda hasta el final." A esto ella añadió, "Era verdad, la mismísima verdad, y nunca me he apartado de ahí."¹

2. Margaret Fell

Describe la primera vez que escuchó predicar a George Fox en 1652

Sus primeras palabras las dijo de la siguiente manera: Pues no es judío el que lo es exteriormente, ni es la circuncisión la que

¹ CFP 14 (*Christian Faith and Practice*, de aquí en adelante abreviado CFP)

se hace exteriormente en la carne; sino que es judío el que lo es en lo interior, y la circuncisión es la del corazón.¹ Y continuó diciendo cómo Cristo es la Luz del mundo e ilumina a todo hombre que viene al mundo; y que por medio de esta Luz todos podrían ser recogidos para Dios, etc. Y me paré y me maravillaba de esta doctrina pues nunca había oído tal. Y después continuó, y nos abrió las Escrituras, y dijo: Las Escrituras eran las palabras de los profetas, y de Cristo, y de los apóstoles, y lo que hablaron, lo gozaban y lo poseían, y lo recibían del Señor. Y dijo: Entonces qué tendría nadie que ver con las Escrituras sino en la medida en que haya venido al Espíritu que las reveló. Tú dirás, Cristo dice esto, y los apóstoles dicen aquello; pero, ¿qué puedes decir tú? ¿Eres hijo de la Luz, y has caminado en la Luz, y lo que hablas emana de Dios en tu interior? etc. Esto me abrió hasta lacerarme el corazón; y entonces vi claramente que todos estábamos errados. Me senté en el banco de nuevo y lloré amargamente. Y clamé en mi espíritu al Señor: Todos somos ladrones, todos somos ladrones; hemos tomado las Escrituras como palabras y no las conocemos para nada en nuestro adentro. Y eso me llegó, de tal manera que no puedo decir lo que él dijo después; pero siguió declarándose en contra de los falsos profetas y los sacerdotes y los engañadores del pueblo.²

3. Comienzo del Diario de George Fox

Para que todos sepan del trato del Señor conmigo, y las varias pruebas, ejercicios y vicisitudes por las que me dirigió para prepararme y capacitarme para la obra a la que me había designado; también para que todos por medio de esta narración sean llevados a ver y glorificar la infinita sabiduría y bondad de Dios, pienso que es apropiado (antes de describir mis viajes públicos en el servicio de la verdad) mencionar brevemente las condiciones de mi juventud, y cómo la obra del Señor comenzó y poco a poco avanzó en mí desde mi niñez.

Nací en el mes que el mundo llama julio en el año 1624 en Leicestershire. Mi padre era Christopher Fox, tejedor de oficio; un hombre honesto y había una Semilla de Dios dentro de él. Los vecinos lo llamaban "Recto Cristóbal." Mi madre era una mujer de integridad de la familia Lago, de la cepa de los mártires.

En mis años más tiernos ya tenía seriedad y firmeza de mente y espíritu poco usual en los niños; tanto así que cuando veía a los

¹ Romanos 2:28-29

² CFP 20

mayores comportándose con ligereza o desenfreno de los unos ante los otros, sentía un desencanto en mi corazón y decía dentro de mí, "Si acaso llego a ser hombre, de cierto no haré tal cosa con tanta falta de respeto."

. . . Después, ya de adolescente, mis parientes pensaban hacerme clérigo, pero otros decían que no. Entonces me pusieron de aprendiz con un zapatero que comerciaba en lana, pasto y ganado, y mucho de eso pasó por mis manos. Mientras yo estuve con él, recibió muchas bendiciones, pero después de irme fracasó y se quedó sin nada. En todo ese tiempo no le hice mal ni a hombre ni a mujer, porque el poder del Señor estaba conmigo y sobre mí para preservarme. En todo trato usaba la frase "de veras" y las personas que me conocían decían "Si George dice 'de veras' no hay quien lo saque de allí." Cuando los muchachos y la gente ruda se reían de mí, los dejaba y seguía mi camino, pero por lo general la gente me apreciaba por mi inocencia y honestidad.¹

4. Uno hay, y es Jesucristo. (1647)

Así como había abandonado a todos los sacerdotes, también dejé a los predicadores independientes y también a aquellos que eran reputados de mayor experiencia, pues vi que no había entre ellos ni uno solo que pudiera hablarle a mi condición. Y cuando todas mis esperanzas en ellos y en todos los hombres se habían desvanecido, hasta tal punto que no tenía nada externo que me ayudara, ni sabía qué hacer, entonces, ¡oh! entonces, oí una voz que me decía: "Uno hay, y es Jesucristo, que puede hablarle a tu condición"; y cuando esto oí, mi corazón saltó de alegría.

Luego el Señor me dejó ver por qué no había nadie en la tierra que pudiera hablarle a mi condición, para que yo le diera a Él toda la gloria. Porque todos se hallan encerrados bajo el poder del pecado, y presos en la incredulidad como yo lo había estado, a fin de que la preeminencia la pueda tener Jesucristo, el que ilumina, da gracia, fe y poder. Por cierto, cuando Dios obra, ¿quién se lo impedirá? Y esto lo supe por experiencia.

Mis deseos por el Señor se hicieron más fuertes, y también mi celo por el conocimiento puro de Dios y sólo de Cristo, sin ayuda de hombre, libro o escrito alguno. Pues aunque había leído las Escrituras que hablan de Dios y de Jesucristo, así y todo no le conocí sino por revelación cuando el que tiene la llave abrió, y cuando el Padre de vida me atrajo hacia su Hijo por su Espíritu.

¹ Fox, *Journal*, pp 1-3

Entonces el Señor me condujo poco a poco y con ternura, permitiéndome ver que su amor eterno y sin límites sobrepasa todos los conocimientos que el hombre natural posee, o que puede adquirir por la historia o los libros; y este amor permitió que me viese a mí mismo como yo era sin Él. Y temí toda compañía humana porque vi perfectamente la condición en que ellos estaban y esto lo vi a través del amor de Dios que me había permitido verme a mí mismo.

En otra ocasión vi el gran amor de Dios, y me llené de admiración al ver cuan infinito era; entonces vi lo que era rechazado por Dios y lo que entraba en el Reino de Dios: y vi cómo Jesús, abridor de la puerta con su llave celestial, daba la entrada; vi la muerte y cómo había pasado sobre todos los hombres, oprimiendo la semilla de Dios, en ellos y en mí; y vi cómo yo en la Semilla fui librado, y vi lo que la promesa brindaba. Estaba en tal situación que me parecía como si dos seres estuviesen implorando dentro de mí; se levantaron en mi mente inquietudes sobre dones y profecías; y otra vez, fui tentado a desesperar, como si hubiese pecado contra el Espíritu Santo. Estuve perplejo y en grandes ansias por muchos días. No obstante, seguí rindiéndome al Señor.

Un día después de un paseo solitario, llegado a casa, me sentí elevado en el amor de Dios, de tal manera que no pude menos que admirar la grandeza de su amor. Mientras así me sentía, se me abrió y vi claro, por la eterna luz y poder, que todo había sido y sería hecho en Cristo y por Cristo; que Él conquista y destruye al diablo tentador y todas sus obras, y que lo tiene siempre bajo sus pies; y que todas estas aflicciones eran un gran bien para mí, y que las tentaciones eran la prueba de la fe que Cristo me había dado. Siempre que mi espíritu se ensombrecía, Él mantenía firme mi creencia secreta; en lo profundo, la esperanza me sostenía como ancla en el fondo del mar sujetando mi alma inmortal a su Obispo, para que así nadara sobre el océano que es el mundo, donde se encuentran todas las olas furiosas, el mal tiempo, las tempestades, y las tentaciones.¹

5. Infinito océano de luz y amor (1647)

Continuaba a veces bajo el peso de grandes tentaciones, oprimido por sufrimientos internos, y no hallaba a nadie con quien desahogarme fuera del Señor a quien lloraba noche y día. Volví a Nottinghamshire, y allí el Señor me mostró que la

¹ Fox, *Journal*, pp. 11-14

naturaleza de las cosas dañinas de afuera, está adentro en el corazón y la mente del hombre malvado. Clamé al Señor, “¿Por qué he de ser así, si nunca fui adicto a cometer tales males?” El Señor me respondió que era necesario que yo comprendiera todas las condiciones porque sólo así podría hablar a todas las condiciones; en esto vi el infinito amor de Dios. Entonces vi que había un océano de oscuridad y de muerte, pero también un infinito océano de luz y amor que fluía sobre el océano de oscuridad. En esto también vi el infinito amor de Dios, y recibí grandes aperturas.

Pasaba un día al lado de la casa con chapitel en Mansfield, cuando el Señor me dijo: “Lo que la gente pisotea ha de ser tu alimento.” Y mientras me hablaba el Señor me abrió esto: que la gente y los profesantes pisoteaban la vida, hasta la vida de Cristo, que se cebaban de palabras y se atracaban mutuamente con palabras, que pisoteaban la vida y aplastaban bajo sus pies la sangre del Hijo de Dios, cuya sangre era mi vida, y se jactaban de sus vanas palabrerías hablando de Él. Al principio me pareció extraño que yo debiera alimentarme de aquello que los altos profesantes pisoteaban; pero el Señor me lo abrió muy claro por su eterno espíritu y poder.¹

6. La espada encendida. (1648)

Había sido levantado en espíritu, pasando por la espada encendida al paraíso de Dios. Todas las cosas eran nuevas; y toda la creación me brindaba un olor diferente al de antes, que las palabras no pueden expresar. No conocía más que la pureza, la inocencia y la rectitud, pues por obra de Jesucristo había sido re-engendrado en la imagen de Dios al estado de Adán antes de su caída. La creación me fue abierta y vi cómo cada cosa recibió su nombre de acuerdo con su naturaleza y virtud. No podía decidir si debía practicar medicina para el bien de la humanidad, puesto que el Señor me había abierto la naturaleza y virtud de las criaturas. Pero inmediatamente fui levantado en el espíritu, y percibí otro estado de inocencia aun más firme que el de Adán, un estado que nunca caería — un estado en Jesucristo. Y el Señor me enseñó que quienes le son fieles en el poder y la luz de Cristo, llegarían al estado de Adán antes de su caída; en tal estado las obras admirables de la creación y sus virtudes pueden ser conocidas por las aperturas de aquella divina Palabra de sabiduría y poder por la cual fueron hechas.

¹ Fox, *Journal*, pp. 19-20

El Señor me guió a grandes cosas, y maravillosas profundidades me fueron abiertas, más allá de lo que las palabras pueden declarar; más a medida que la gente se somete al espíritu de Dios, y madura en la imagen y el poder del Todopoderoso, puede recibir la palabra de sabiduría que abre todas las cosas y puede llegar a conocer la unidad oculta en el Ser Eterno.

7. La Virtud de aquella vida y poder que quita toda ocasión de guerras. (1651)

Los seis meses de mi encarcelamiento llegaban a su fin, y habían llenado la cárcel con hombres forzados a ser soldados. Las autoridades quisieron hacerme capitán de los reclutas, y los soldados insistían que no querían a ningún otro por capitán. Entonces el carcelero recibió la orden de llevarme a la plaza del mercado ante los comisarios y los soldados; me ofrecieron tal distinción a causa de mis virtudes, según decían, con muchas otras lisonjas. Me preguntaron si no querría tomar armas por la república contra el rey. Pero les dije que yo vivía en la virtud de aquella vida y poder que quita toda ocasión de guerras, y que ya sabía de donde provenían las guerras, de la codicia según la doctrina de Santiago.¹ Aun así me cortejaron para que aceptara su oferta, pensando que me negaba por modestia. Mas insistí que yo había entrado en el pacto de paz que era en el principio, antes de que las guerras y las luchas fueran. Y ellos dijeron ofrecérmelo en amor y bondad, a causa de mi virtud, y otras palabras lisonjeras. Y les dije que si tal era su amor y bondad, lo pisoteaba bajo mis pies. Enfurecidos dijeron: "¡Carcelero, llévatelo y échalo en el calabozo entre los malvados y los delincuentes!" Y así fue que me llevaron y me dejaron entre treinta reos en una fosa hedionda, llena de piojos y sin cama. Allí me tuvieron encerrado casi medio año, con excepción de algunos momentos en que me dejaban pasear por el jardín, pues estaban seguros de que no me escaparía.²

8. Diez millas a la redonda. (1652)

El Señor me había dicho, que si yo establecía a uno solo en el mismo espíritu en que estaban los profetas y los apóstoles que habían sacado a luz las Escrituras, él o ella haría a todos por diez millas a la redonda temblar en lo que profesaban; y si ellos reconocían a Dios y a Cristo, y a sus profetas y apóstoles, también

¹ Santiago 4:1-2

² Fox, *Journal*, pp. 64-65

habrían de reconocer a ese hombre o mujer.... El próximo día seguimos camino, advirtiendo a la gente que encontrábamos que el día del Señor venía sobre ellos. Andando, vi una colina muy alta llamada Pendle Hill, y me sentí movido por el Señor a subir a la cima, lo que hice con gran dificultad, tan alta y escarpada era. Cuando llegué a la cima, vi el mar que bordeaba a Lancashire y allí me sentí movido a proclamar el día del Señor. Desde lo alto, el Señor me dejó ver en qué lugares Él tenía un gran pueblo que convocar.¹

9. Sed modelos, sed ejemplos (1656).

Epístola a los Amigos que laboran en el ministerio

Amigos:

Morad en el poder de vida y sabiduría y temor del Señor Dios de la vida, el cielo y la tierra, para que seáis preservados en la sabiduría de Dios que todo lo cubre, y seáis terror y pavor a todos los adversarios de Dios, respondiendo a lo que hay de Dios en todos ellos, difundiendo la Verdad, despertando al testigo, aturdiendo al engaño, recogiendo a la gente de la transgresión hacia la vida, hacia el pacto de luz y de paz con Dios. Que todas las naciones oigan la palabra hablada o escrita. No escatiméis ni lugar, ni lengua, ni pluma, mas sed obedientes al Señor Dios. Id por la obra, y por la verdad sed valientes sobre la tierra; pisotead y aplastad todo lo que le sea contrario. Vosotros tenéis el poder, no abuséis de él; tenéis la fuerza y la presencia y la sabiduría del Señor, fijad los ojos en eso, en lo que todos vosotros váis a ser encaminados para gloria del Señor Dios.

Permaneced en el reino; permaneced en el poder que vence a todo engaño. Pasadle por encima al engaño con lo que os permite ver hasta el fin del mundo y hasta los confines de la tierra. Reinad y gobernad con Cristo, cuyo cetro y trono ya están establecidos, cuyo dominio está sobre todo hasta los confines de la tierra, cuyo dominio es dominio sempiterno;² su trono es trono sempiterno; su reino es reino sempiterno; su poder está por sobre todos los poderes. Por lo tanto, he aquí la palabra del Señor para todos vosotros: “Permaneced en la sabiduría de Dios” que se extiende por sobre toda la tierra, la sabiduría de la creación, pura desde lo alto y no destructora. Porque ya saldrá la salvación del monte de Sión para juzgar al monte de Esaú;³ saldrá la

¹ Fox, *Journal*, pp.103-4.

² Daniel 4:22, 4:34

³ Abdías 1:21

ley de Jerusalén¹ para responder al principio de Dios en todos, para cortar inventores de males² y sus malos hechos. Porque todos los príncipes de la tierra no son más que aire para el poder del Señor Dios en quien moráis y el que habéis gustado. Por lo tanto morad en la palabra del Señor Dios para vosotros. No abuséis de ella, y manteneos bajos y humildes; guardaos de los falsos gozos que han de cambiar.

Traed a todos a la adoración de Dios. Roturad la tierra barbecha.³ Trillad y aventad el grano, para recoger la semilla, el trigo, en el granero; para que toda la gente venga al principio, a Cristo que era antes de que el mundo fuera hecho. Porque la broza se pega al trigo por medio de transgresión. El que trilla está fuera de la transgresión, y la discierne hasta el fondo; distingue entre lopreciado y lo vil, sabe sacar el trigo de la cizaña,⁴ y recogerlo en el granero; y así trae el alma inmortal a la esperanza viva, hacia Dios de donde vino.

Nadie adora a Dios excepto los que llegan al mismo germen de Dios contra lo que antes transgredieron. Ninguno queda roturado sino los que llegan al germen de Dios dentro de sí que han transgredido.⁵ Entonces rinden servicio a Dios; entonces es la siembra y el regadío y el incremento de Dios. Por lo tanto los ministros del espíritu deben atender al espíritu que está encarcelado, encerrado en cautiverio dentro de cada cual, para que por el espíritu de Cristo la gente sea guiada a salir del cautiverio hacia Dios, Padre de los espíritus, para servirle a Él, y estar unidos con Él y con las Escrituras y los unos con los otros.

Ésta es la palabra del Señor Dios para todos vosotros, una encomienda a todos en la presencia del Dios viviente: Sed modelos, sed ejemplos en todos los países, lugares, islas, naciones; por doquiera que viniereis. En medio de cualquier gentío, que sea vuestro porte y vuestra vida lo que les exhorte. Así es que vendréis a caminar gozosamente por el mundo, respondiendo a eso que hay de Dios en cada cual; así podréis ser bendición en ellos, y hacer que el Testigo de Dios en ellos os bendiga a vosotros. Así seréis una bendición y un olor grato al Señor Dios.

¹ Miqueas 4:2

² Romanos 1:30

³ Jeremías 4:3

⁴ Mateo 13:24-29

⁵ En este caso, "transgredir" quiere decir "ofender o desobedecer a una persona." Esta definición de la palabra "transgress" es obsoleta en inglés, pero sí se encuentra en el siglo XVII, y Fox la usa mucho.

No deis tregua al engaño. Aplastadlo con la espada. Atrope-lladlo. Manteneos limpios de la sangre de todo hombre, por pa- labra, letra, o habla. Manteneos puros para que podáis morar en vuestro trono, y para que cada cual tenga su porción, y more en su porción en el Anciano de Días.¹ Que la bendición del Señor sea con vosotros, y que os guarde por encima de todas las adora- ciones y los adoradores idólatras. Hacedles conocer al Dios vi- viente; porque hay que derribar con el poder del Señor Dios esas doctrinas, iglesias, y cultos establecidos por el terrenal entendi- miento, sabiduría y voluntad del hombre. Con el espíritu que reveló la Escritura hay que derribar todo esto; sobre lo que tie- nen dominio los que moran en ese espíritu.

He aquí la palabra del Señor Dios para todos vosotros. Sólo en este espíritu se adora a Dios, espíritu que anima a todos a de- clarar su voluntad, y trae la gente a la iglesia de Dios, quien es cimienta y pilar de la verdad. He aquí el gran día del Señor ha llegado, y las saetas del Todopoderoso han volado, y se clavarán en el corazón de los malvados. Ahora me levantaré, dice el Señor Todopoderoso, para aplastar y aturdir el engaño que por tanto tiempo ha dominado y manchado la tierra. Ahora exigiré que todos exhiban mi gloria. Que con su fuerza y poder el Señor Dios Todopoderoso os guarde en su gloria, para que lleguéis a respon- der a eso que hay de Dios en cada cual. Proclamad el gran día del Señor de fuego y espada, el que exige adoración en espíritu y en verdad. Morad en la vida y el poder del Señor Dios, para que los habitantes de la tierra tiemblen ante vosotros; para que los paga- nos y los hipócritas se maravillen del poder y la majestad de Dios; para que vosotros seáis preservados para su gloria en la sabiduría, el temor, la vida, el terror, y el dominio; para que nada pueda reinar ni gobernar sino el poder mismo, la vida misma; y en la sabiduría de Dios seáis preservados.

Ésta es palabra del Señor Dios para todos vosotros. Ahora el llamado es a salir de la transgresión. El espíritu manda: venid. El llamado es a arrepentirse, a enmendar la vida, por esto brota la rectitud, y pasará por sobre toda la tierra. Vosotros que sois escogidos y fieles, que estáis con el Cordero, cumplid con vuestra obra fielmente en el poder y la fuerza del Señor. Y obedeced el poder, porque es lo que os salvará de las manos de los hombres

¹ Daniel 7

injustos, y sobre el mundo os preservará como suyo. En esto podréis vivir en el reino edificado en poder, el reino que no tiene fin, el reino donde hay gloria y vida.

G. F.

Cárcel de Launceston, 1656¹

10. Cantad y regocijaos (1663)

Carta a los cuáqueros de Inglaterra, en tiempo de persecución

Cantad y regocijaos, hijos del Día y de la Luz, porque el Señor obra en esta cerrada noche de tiniebla que puede palpase. Y la Verdad florece como la rosa, y los lirios crecen entre las espinas, y las plantas en las cumbres, y sobre ellas los corderos saltan y juegan. No hagáis caso de los huracanes, ni de las tempestades, ni de las inundaciones, ni de las lluvias, porque Cristo la Semilla está sobre todo, y reina. Y por lo tanto, manteneos en buena fe y sed valientes por la Verdad; porque la Verdad puede vivir en cárceles. Y no temáis la pérdida del vellón, porque crecerá de nuevo; y seguid al Cordero, aunque estuviere bajo los cuernos de la bestia, o bajo el talón de la bestia, porque el Cordero prevalecerá por sobre todos ellos. Y así vivid todos en Cristo la Semilla, vuestro Camino que nunca cayó. Y así veis por encima de todos los caminos de los hijos de Adán y Eva que están en la Caída. Y en Cristo la Semilla, vuestro Camino, tenéis vida y paz; y ahí veis más allá de los senderos de Adán en la Caída, en los cuales no hay paz. Por eso, resistid firmes y morad en Cristo la Semilla.²

11. Llévela mientras puedas

Esta anécdota proviene de la tradición oral y no está corroborada histórica o textualmente, pero se incluye porque ha ejercido mucha influencia en el pensar de los cuáqueros.

Cuando William Penn fue convencido de los principios de los Amigos y empezó a asistir con frecuencia a sus reuniones, no abandonó inmediatamente la elegancia de su vestimenta, y se dice que incluso seguía llevando espada según la moda de los aristócratas. Un día, estando en compañía de George Fox, le pidió consejo sobre la espada, diciendo que quizás podía parecer singular entre los Amigos, pero que esa espada en una ocasión había servido para salvarle la vida sin herir a su contrincante. Además Cristo había dicho, "el que no tiene espada, venda su

¹ Fox, *Journal*, p. 263

² Fox, *The Power of the Lord is Over All*, pp. 185-186.

capa y compre una."¹ George Fox contestó, "Te aconsejo que la lleves mientras puedas." Poco después, se encontraron otra vez, y al ver al joven sin espada George le dijo, "¿Dónde está la espada?" "¡Oh!" replicó William, "he seguido tu consejo; la llevé mientras pude."²

12. Declaración al rey Charles II, 1660

En 1660 el gobierno antimonárquico establecido después de la guerra civil fracasó, y la corona fue restaurada en la persona del rey Charles II. Al principio parecía que el Rey estaba dispuesto a tolerar las sectas no-conformistas, y los cuáqueros tenían esperanzas de un cese en la persecución que habían sufrido bajo la Mancomunidad. Pero unos meses más tarde, unos treinta miembros del grupo apocalíptico conocido como "Hombres de la Quinta Monarquía" trató de incitar una insurrección en Londres. A partir de estos acontecimientos, se reprimió toda actividad de grupos no-conformistas por sospechas de actividades clandestinas contra el gobierno recién restaurado, y miles de cuáqueros fueron encarcelados. Un grupo de líderes cuáqueros redactaron esta declaración, y además de presentarla al Rey la distribuyeron impresa en Londres. Poco después, cuando los de la Quinta Monarquía fueron arrestados y ejecutados, el Rey soltó a los cuáqueros presos.

Declaración sobre las guerras y las luchas, emitida por el inocente e inofensivo pueblo de Dios, llamado cuáquero, contra todos los combatientes y conspiradores del mundo, con el fin de quitar toda ocasión de sospecha y recelo por parte del pueblo y de los magistrados de este reino. Esto también intenta responder a la cláusula de la reciente Proclamación Real que menciona a los cuáqueros, exonerarlos de la acusación implícita como conspiradores y combatientes, y corroborar su inocencia.

Es nuestro precepto, y siempre ha sido nuestra práctica, buscar la paz y seguirla,³ y acatar la justicia y la sabiduría de Dios, buscando el bien y el bienestar de todos, y haciendo lo que promueve la paz de todos. Sabemos que las guerras y las luchas salen de la codicia humana (según Santiago 4:1-3) de la cual el Señor nos ha redimido, y por lo tanto nos ha liberado de los

¹ Lucas 22:36

² CFP 40, citando Samuel Janney, *Life of William Penn* (1852)

³ Salmos 34:14

motivos de la guerra. Brotan de la codicia tanto las causas de las guerras como la guerra misma, en donde los hombres envidiosos, más amantes de sí mismos que de Dios, codician, matan, y desean tomar las vidas y los bienes de otros.

Negamos rotundamente todo precepto y práctica sanguinaria, todas las guerras externas y luchas y combates con armas materiales, por cualquier fin y bajo cualquier pretexto. Éste es nuestro testimonio ante el mundo entero.

Nos critican con esta objeción: "Aunque decís ahora que no podéis luchar ni tomar arma alguna, sin embargo si el espíritu os mueve, cambiaréis vuestro principio, y entonces venderéis vuestras capas y compraréis espadas y lucharéis por el reino de Cristo."

Respuesta: Cristo le dijo a Pedro, "vuelve tu espada a su lugar" aunque antes había dicho que el que no tuviera espada podía vender su capa y comprar una (para cumplir con la ley y la Escritura). Pero después, cuando había mandado que Pedro la guardara, dijo "todos los que tomen espada, a espada perecerán. ¿Acaso piensas que no puedo ahora orar a mi Padre, y que él no me daría más de doce legiones de ángeles?" Y lo dicho después de haber guardado la espada dejó a Pedro satisfecho cuando escuchó que iba a morir por espada todo aquél que la tomaba. Esto mismo nos satisface a nosotros (Lucas 22:36; Mateo 26: 51-53). Y en Apocalipsis está escrito "Si alguno mata a espada, a espada debe ser muerto. Aquí está la paciencia y la fe de los santos" (Apocalipsis 13:10). Entonces el reino de Cristo no es de este mundo, por lo tanto sus servidores no pelean, como dijo a Pilato, el magistrado que lo crucificó.¹ ¿No consideraban a Cristo como sedicioso y sublevado? ¿Y no dijo él, "perdónalos"?² De la misma manera somos contados con los inicuos, contados con los guerreadores, para que se cumpla la Escritura.³

El Espíritu de Cristo, que nos guía, no es inconstante, y no nos manda hoy a apartarnos de una cosa porque es mala, para después inclinarnos hacia ella. Sabemos con certeza, y testificamos ante el mundo, que el Espíritu de Cristo que nos guía hacia toda verdad, no nos mandará nunca a luchar, ni a guerrear

¹ Juan 18:36

² Lucas 23:34

³ Marcos 15:28

contra hombre alguno con armas materiales, ni por el reino de Cristo, ni por los reinos de este mundo.¹

Primero: Porque Dios exaltará el reino de Cristo, de acuerdo con su promesa, y hará que crezca y florezca en justicia. “No con ejército, ni con fuerza, sino con mi Espíritu, ha dicho Jehová de los ejércitos” (Zacarías 4:6). Por lo tanto, negamos tanto el espíritu como el precepto y la práctica de los que usan cualquier arma para luchar por Cristo o para establecer su reino y gobierno.

Segundo: En cuanto a los reinos de este mundo, no podemos codiciarlos, ni mucho menos combatir por ellos; sino que deseamos y esperamos fervorosamente que por el poder de la Palabra de Dios y por su acción eficaz en el corazón de los hombres, los reinos de este mundo vengan a ser de nuestro Señor y de su Cristo, y que Él reine² sobre los hombres por su espíritu y verdad, y que todos, de todas las distintas opiniones y profesiones,³ lleguen al amor y a la unión con Dios, y a la unión de los unos con los otros, y que lleguen a dar testimonio de las palabras del profeta que dijo: “no alzaré espada nación contra nación, ni se adiestrarán más para la guerra” (Isaías 2:4, Miqueas 4:3).

Por lo tanto los que el Señor ha llamado a obedecer su Verdad hemos negado las guerras y los combates y no podemos volver a adiestrarnos más para eso. Este es nuestro firme testimonio de la verdad en nuestros corazones ante el mundo entero, para que todos puedan recibirla cuando Dios abra el corazón de cada cual para creer. No hemos actuado con astucia inventando fábulas como otros lo hacen; ni nunca hemos negado en la práctica lo que profesamos por precepto; sino que hemos laborado en sinceridad y verdad y por la palabra de Dios, para

¹ He aquí la versión adaptada y abreviada que se encuentra en CFP 614, muy conocida y citada como "el testimonio cuáquero de la paz": Negamos rotundamente todo precepto y práctica sanguinaria, todas las guerras externas, y luchas, y combates con armas materiales, por cualquier fin y bajo cualquier pretexto. Éste es nuestro testimonio ante el mundo entero. El Espíritu de Cristo, que nos guía, no es inconstante, y no nos manda hoy a apartarnos de una cosa porque es mala, para después inclinarnos hacia ella. Sabemos con certeza, y testificamos ante el mundo, que el Espíritu de Cristo que nos guía hacia toda verdad, no nos mandará nunca a luchar, ni a guerrear contra hombre alguno con armas materiales, ni por el reino de Cristo, ni por los reinos de este mundo.

² Apocalipsis 11:15

³ "profesión" – Se usaba para indicar una creencia en conceptos abstractos proclamados con palabras, algo muy distinto de experiencia directa de Dios.

hacernos manifiestos a todos, para que nosotros y nuestros hábitos sean reconocidos en los corazones de toda la gente.

Dado que han dicho toda clase de mal mintiendo contra nosotros,¹ proclamamos por este medio la sincera verdad de nuestro corazón para eliminar la causa de esa mentira; con el fin de que nosotros como inocentes no tengamos que sufrir por las ofensas de otras personas, ni sufrir como presa ante la rapiña de la voluntad humana por culpables de lo que nunca cometimos. Y también para que en la rectitud de nuestros corazones podamos vivir una piadosa y pacífica vida en consagración y honestidad, bajo el poder establecido por Dios para castigar a los malhechores y para alabanza de los que hacen el bien.² Porque aunque siempre hemos sufrido, y ahora sufrimos aún más, sin embargo sabemos que todo es por amor a la rectitud: "porque nuestra gloria es esta, el testimonio de nuestra conciencia, que con sencillez y sinceridad de Dios, no con sabiduría humana sino con la gracia de Dios, nos hemos conducido en el mundo" (2 Corintios 1:12). Podemos decir esto al mundo entero: no hemos agraviado a ningún hombre, ni en su persona ni en sus bienes; nunca hemos usado fuerza ni violencia contra ningún hombre; nunca nos han encontrado en ninguna conjura, ni culpables de ninguna sedición. Cuando nos han agraviado, no hemos buscado venganza. No hemos opuesto resistencia a ninguna autoridad, sino que cuando no hemos podido obedecer por razón de conciencia, hemos aceptado el sufrimiento, más que cualquier otro pueblo en el país. Hemos sido contados como ovejas para el matadero,³ perseguidos y despreciados, azotados, apedreados, heridos, puestos en cepo, flagelados, encarcelados, arrastrados de las sinagogas, echados en calabozos y bóvedas fétidas donde muchos murieron en cadenas, encerrados sin acceso a nuestros amigos, privados de alimentos necesarios durante muchos días, y muchas otras crueldades.

Y la causa de todos nuestros sufrimientos no es por ninguna maldad, sino por cosas relacionadas con la adoración de nuestro Dios y por nuestra obediencia a lo que él nos exige. Causa por la cual entregaremos nuestros cuerpos como sacrificio, antes que desobedecer al Señor. Porque sabemos que tal como el Señor nos mantiene inocentes, también abogará por nosotros cuando

¹ Véase Mateo 5:11

² Romanos 13:1-6

³ Romanos 8:36

no haya nadie en la tierra que abogue por nosotros. Entonces, en obediencia a su Verdad, menospreciamos la vida hasta la muerte,¹ para hacer su voluntad y no agraviar a nadie en nuestra generación, sino buscamos la paz y el bien de todos. Y el que nos mandó a que no juremos en ninguna manera (Mateo 5:34), también nos mandó a que no matemos (Mateo 5:21), por lo tanto no podemos ni matar a los hombres, ni jurar a su favor ni en su contra. Y este es nuestro precepto y nuestra práctica, y lo ha sido desde el principio. Por lo tanto, si sufrimos bajo sospecha de tomar armas o de guerrear contra cualquiera, tal acusación no tiene base alguna en nuestra conducta; porque desde que dimos por nuestra la verdad de Dios, eso no existe ni jamás existió en nuestro corazón. Y nunca lo haremos porque es contrario al espíritu de Cristo, a su doctrina y a la práctica de sus apóstoles; contrario a él por quien todo lo sufrimos y todo lo soportamos.²

Aunque nos atacan con palos y garrotes, espadas empuñadas, pistolas cargadas, y nos aporrean, nos hieren y abusan de nosotros, sin embargo nunca nos hemos resistido a ellos sino que nuestros huesos, espaldas y mejillas siempre han estado a su disposición. No honra ni la hombría ni la nobleza avasallar con armas a gente inofensiva que no levantan ni un dedo en su contra.

Gente con entendimiento, considerad estas cosas: tocante a los conspiradores, insurreccionistas, turbulentos, y guerreadores, que se agreden unos a otros con espadas, palos, garrotes y pistolas, declaramos que estos son del mundo, y su cimiento está en este mundo injusto, y desde el principio de este mundo el Cordero ha sido inmolado.³ Este Cordero nos ha redimido del mundo injusto, por lo cual no pertenecemos a ese mundo, sino que somos herederos de un mundo sin fin, un reino en el que nada corruptible puede entrar. Nuestras armas son espirituales y no carnales, pero poderosas en Dios para aplastar las fortalezas de Satanás, autor de toda guerra, lucha, asesinato, y conspiración. Nuestras espadas han sido forjadas en azadones, nuestras lanzas en hoces, según la profecía de Miqueas 4. Por lo tanto no podemos ensayar más para la guerra, ni alzarnos contra nación ni reino con armas materiales, aunque vosotros nos hayan contado entre los transgresores y conspiradores. El Señor conoce

¹ Apocalipsis 12:11

² I Corintios 13:7

³ Apocalipsis 13:8

nuestra inocencia en esto, y abogará por nosotros ante todo ser humano en la tierra en el día de juicio, cuando todos serán premiados según sus hechos....

¡Oh amigos! no ofendáis al Señor ni a sus pequeñitos, ni afligáis a su pueblo; sino considerad y sed moderados. Y no os precipitéis en las cosas, sino sed conscientes de la misericordia, la justicia, y el buen juicio. Este es el camino para prosperar y obtener el favor del Señor. Durante el tiempo de Oliver, nuestras reuniones eran interrumpidas y desbandadas con el pretexto de que conspirábamos contra él; después en el tiempo del Parlamento y los Comités de Seguridad, nos consideraban conspiradores en los proyectos de restauración del rey Charles II; y ahora nos acusan de conspiradores contra el mismo rey. ¡Ah, qué escándalo que los hombres pierdan su razón y vayan contra su propia conciencia! Saben que lo hemos sufrido todo, y que hemos sido acusados de conspiración bajo todos estos cambios, aunque nos hemos declarado en contra de tales cosas en predicación y publicaciones, y somos inocentes de todo aquello. Hemos sufrido sin cesar porque no consentimos empuñar armas carnales para combatir contra nadie, y por lo tanto nos toman como presa por ser corderos inocentes de Cristo que no podemos vengarnos. Dejamos estas cosas para que las consideréis en vuestros corazones, pero nosotros ya estamos librados de todo aquello en la paciencia de los santos. Y sabemos que, como dijo Cristo, “todos los que tomen espada, a espada perecerán” (Mateo 26:52, Apocalipsis 13:10).

El pueblo llamado cuáquero difunde este documento para satisfacer al Rey y a su Consejo, y a todos los que tengan cualquier recelo contra nosotros, para que toda ocasión de sospechas sea eliminada y nuestra inocencia probada.

Emitido bajo nuestros nombres, de parte de todo el Pueblo Elegido de Dios, llamado Cuáqueros.

George Fox	Gerrard Roberts
Henry Fell	Richard Hubberthorn
John Bolton	John Hinde
John Stubbs	Leonard Fell
John Furley, hijo	Francis Howgill
Samuel Fisher	Thomas Moore

Posdata. — Estamos contados como conspiradores en la reciente Proclamación Real, e incluidos entre los transgresores, y por eso son dispersados nuestros cultos en los que nos edificamos en

nuestra santa fe y oramos al Señor que vive para siempre, que aboga por nosotros hoy en día. Según Malaquías el Señor dice, “los que temían a Jehová hablaron cada uno a su compañero,” y eran para él especial tesoro.¹ Es por esta causa y no por maldad nuestra que nos tiran a las fosas, los calabozos, y las cárceles, sin exceptuar ni ancianos, ni jóvenes, ni hombres, ni mujeres. Somos vendidos a toda nación y hechos presa para toda nación por el pretexto de la conspiración, y por eso toda la gente tosca nos atacan para tomar posesión. Por todo esto rogamos: “Que el Señor perdone a los que nos han maltratado de tal forma.” Él nos hace y nos hará capaces de sufrir. Y nunca levantaremos la mano contra ningún hombre que nos maltrate de esta forma, sino que pedimos al Señor que tenga misericordia para con ellos, para que se den cuenta de lo que han hecho. ¿Cómo sería posible recompensarnos por el mal que nos han hecho aquellos que nos han tildado de conspiradores ante todas las naciones? Nunca nos han descubierto en ningún complot contra poder u hombre alguno sobre la tierra, desde que conocimos la vida y el poder de Jesucristo manifiesto en nosotros. Cristo nos ha redimido del mundo y de todas las obras de la oscuridad, y de los conspiradores que allí moran; por esto sabemos que somos elegidos desde el principio del mundo. Por lo tanto pedimos que el Señor tenga misericordia para con nuestros enemigos, y que les perdone lo que nos han hecho.

Oh, haced lo que queréis que hagan con vosotros. Haced con toda persona lo que queráis que hagan con vosotros, porque esto es la ley y los profetas.²

Negamos toda conspiración, insurrección, y motines, reconociéndolos como cosa del diablo, el homicida; sobre todo esto nosotros triunfamos por estar en Cristo quien ya era antes de que todo eso fuera. Y negamos toda guerra y contienda con armas carnales, porque tenemos la espada del espíritu. Y dejamos al Señor a todos los que nos maltratan. Con esto corroboramos nuestra inocencia de esa calumnia de conspiración que se nos atribuye.³

¹ Malaquías 3:16-17

² Mateo 7:12

³ Fox, Journal, pp. 398-404

Mary Fisher (c. 1623 - 1698)

Mary Fisher era una de los "sesenta valientes" (nombre usado posteriormente para los líderes y predicadores de los primeros años de la Iglesia de los Amigos). Estaba trabajando como criada cuando escuchó a George Fox predicar en 1651, y fue convencida. Viajaba en el ministerio para proclamar el mensaje de lo cuáqueros, y sufrió varios encarcelamientos comenzando en 1652.

13. Viaje, prisión y destierro en Boston (1656)

En 1656 viajó a Barbados y Norte América con Ann Austin, otra predicadora cuáquera; fueron los primeros cuáqueros que llegaron a la ciudad de Boston, una de las principales colonias inglesas en Norteamérica.

En el mes llamado julio dos mujeres cuáqueras llegaron a Boston de Barbados en un barco. Cuando lo supo el vice-gobernador Richard Bellingham inmediatamente mandó que fueran detenidas en el barco, y envió oficiales quienes examinaron su equipaje y decomisaron unos cien libros. El peligro que se sentía por la llegada de estas mujeres y sus libros produjo la siguiente orden judicial:

Orden judicial emitida por la asamblea legislativa en Boston el 11 de julio de 1656:

Dado que existen varias leyes publicadas hace mucho tiempo en esta jurisdicción dando testimonio contra los herejes y las personas erradas, y aun así Simon Kempthorn de Charlestown, capitán del barco Swallow de Boston, ha traído de la isla de Barbados a esta jurisdicción a dos mujeres que se llaman Anne, esposa de un tal Austin, y Mary Fisher, de ese tipo de personas que son llamados cuáqueros. Al ser examinadas, se descubrió no sólo que son transgresoras de esas leyes, sino también que mantienen opiniones blasfemas, heréticas, y muy peligrosas. Ellas admiten que vinieron aquí a propósito para propagar sus errores y herejías, y que traían consigo varios libros para diseminarlos aquí, que contienen doctrinas muy corruptas, heréticas, y blasfemas, contrarias a la Verdad del Evangelio que se profesa aquí entre nosotros.

Por esta causa la asamblea, preocupada por preservar la paz y la verdad que se gozan y se profesan en las iglesias de Cristo en este territorio, por medio de la presente ordenamos:

Primero, Todos aquellos libros corruptos que se descubran, traídos o distribuidos por las personas susodichas, han de ser quemados y destruidos por el verdugo.

Segundo, que las susodichas Anne y Mary han de ser retenidas en prisión estricta, y que a nadie se le permite comunicarse con ellas si no tiene permiso del gobernador, el vicegobernador, o dos magistrados, para así impedir que se diseminen sus opiniones corruptas, hasta que ellas sean embarcadas al destierro fuera de esta colonia.

Tercero, que se le manda al susodicho Simon Kempthorn a que transporte, o tramite el transporte de esas personas desde aquí a Barbados, de donde vinieron. Él tiene que costear todos los gastos del encarcelamiento, y tiene que dar una fianza de cien libras esterlinas de que hará todo esto. Si se niega a dar la fianza, que sea encarcelado hasta que lo haga.

Como resultado de esta orden, el verdugo quemó los libros en el mercado . Las cuáqueras fueron traídas del barco, y el vicegobernador las mandó a la cárcel por ser cuáqueras. Toda la prueba que tenía era que una de ellas lo tuteó, y por eso él dijo que ahora sabía que eran cuáqueras. En la cárcel fueron retenidas estrictamente, y se mandó que nadie hablara con ellas, ni por la ventana. Se les quitó plumas, tinta, y papel, y en la noche no se les permitía vela. Con el pretexto de determinar si eran brujas¹ fueron desnudadas y abusadas con inmodestia y barbarie. Y para impedir cualquier tipo de conversación la ventana de la cárcel fue claveteada. El caso incitó la compasión de Nicholas Upshall, un anciano residente en Boston y miembro de la iglesia oficial del lugar, quien pagó al carcelero cinco chelines a la semana por conseguir permiso de mandarles alimentos, para que no muriesen de hambre. Después de unas cinco semanas de prisión se le impuso una fianza de cien libras a William Chichester, capitán de un barco, para que las llevara a Barbados, sin permitir que nadie hablara con ellas. Como paga, el carcelero se quedó con la Biblia y los colchones que ellas habían traído en el barco en que vinieron.²

¹ En esa época se pensaba que un brujo o una bruja tenía una marca en la piel, en una parte generalmente cubierta por la ropa. Se creía que bajo esa marca el brujo no sentía dolor; por lo tanto, cuando encontraban cualquier cicatriz o lunar usaban un alfiler para probar si sentían o no.

² Besse, Vol. 2, cap. XII, p. 394

14. Visita al Sultán de Turquía (1658)

En esa época los cristianos de Europa consideraban el Imperio turco otomano como su más peligroso enemigo. En 1658 Fisher salió con otros cinco cuáqueros para llevar su mensaje al Sultán de Turquía. El cónsul inglés en Esmirna los engañó y los puso en un barco con la intención de regresarlos a Inglaterra. Fisher convenció al capitán para que la desembarcara en el sur de Grecia, desde donde viajó sola y a pie hasta Adrianópolis, cerca de la moderna ciudad de Estambul, donde dio su testimonio ante el Sultán.

Después de su regreso a Londres, Mary Fisher sintió un encargo de viajar con un mensaje del Señor al Sultán Mahoma IV, que en ese momento estaba cerca de Adrianópolis acampando con su ejército. Fue a Esmirna, pero allá el consulado inglés la detuvo y la envió de vuelta a Venecia. Desde ahí se apartó de la costa y fue por tierra a Adrianópolis. Fue preservada de todo abuso e injuria durante ese largo viaje de unas quinientas o seiscientas millas. Al llegar comunicó su intención a algunos de los residentes y pidió que la acompañaran; pero nadie se atrevía a ayudarla por miedo a provocar al sultán. Entonces fue sola al campamento, y mandó un mensaje a la tienda del gran visir que había llegado una inglesa que tenía algo del Gran Dios para declarar al sultán. Recibió como respuesta que debía hablar con él en la mañana próxima. Volvió a la ciudad esa noche, y en la mañana regresó al campamento. El sultán se encontraba rodeado de sus nobles en la misma manera que usaba para recibir a los embajadores. Le preguntó a ella, si era cierto que ella tenía un mensaje del Señor para él. Replicó que sí. Entonces él le mandó a hablar por medio de los tres intérpretes presentes. Ella se quedó callada un rato, esperando que el Señor le indicara cuando hablar; el sultán pensaba que ella se sentía tímida de hablar ante todos, y le preguntó si deseaba que salieran algunos antes de ella hablar. Ella respondió que no. Entonces él le dijo que hablara la Palabra del Señor para ellos, y que no temiera, porque ellos tenían buenos corazones y podían oírlo. También le dijo con firmeza que hablara la Palabra que el Señor le había dado, ni más ni menos, porque todos estaban dispuestos a escucharla, sea lo que fuere. Entonces ella habló, y todos le prestaron atención seria y solemne hasta el final. El sultán le preguntó si ella tenía más que decir. Ella le preguntó si él había entendido lo que le había dicho. Él le replicó que sí, que había entendido todas las palabras. Añadió que era Verdad. Le pidió que se

quedara con ellos, diciendo que no podían menos que respetar a una persona que se había esforzado tanto para visitarles desde un lugar tan lejano como Inglaterra con un mensaje del Señor. También le ofreció una escolta para acompañarla a Constantinopla donde ella pensaba ir. Ella no lo aceptó porque confiaba que el brazo del Señor que la había traído con seguridad, también la llevaría de regreso. El sultán le dijo que era un viaje peligroso, especialmente para una persona como ella, y que se maravillaba de que había llegado sana y salva hasta ese lugar; le dijo que le había ofrecido escolta por respeto y bondad, y que no quería de ningún modo que ella sufriera daño alguno en su Imperio. Entonces le preguntaron a ella que pensaba de su profeta Mahoma. Replicó que no lo conocía, pero que sí conocía a Cristo, el profeta verdadero, el Hijo de Dios, quien es la Luz del mundo y que alumbra a todo hombre que viene a este mundo.¹ Añadió que si llega a cumplirse la palabra que aquel profeta habla, entonces vosotros sabréis que el Señor ha mandado aquel profeta, mas si no llega a cumplirse, sabréis que el Señor nunca lo mandó. Ellos reconocieron que era Verdad. Después ella salió pasando por en medio de ese ejército tan grande y llegó sin escolta a Constantinopla y no sufrió ningún daño, ni afrenta, ni escarnio. En esta ocasión los turcos la habían recibido a ella y a su Mensaje con mucho más respeto y cortesía de lo que ella había recibido a menudo de los que se encubrían con la profesión de Cristiandad.²

15. Comentario después de su regreso de Turquía

En Inglaterra de nuevo . . . Di mi testimonio por el Señor ante el rey a quien fui enviada, y él me trató con mucha nobleza, al igual que todos los que le rodeaban . . . Muchos de ellos temen el nombre de Dios. . . . Entre ellos hay una semilla real que Dios levantará en el debido tiempo. Están más cerca a la verdad que muchas naciones. Un amor infinito para con ellos ha sido engendrado en mí. He aquí mi esperanza tocante a ellos: que él quien me ha levantado para amarlos más que a muchos otros también levantará en ellos su semilla a la que tanto amo. Aunque son llamados turcos la semilla en ellos está muy cerca a Dios, y en cierta medida han demostrado su bondad para con los siervos de Dios.³

¹Juan 1:9 (Reina Valera 1909)

²Besse, Vol. 2, cap V, pp. 177-178

³*Quaker Faith and Practice* 19.27

Los mártires de Boston (1659-1660)

A fines de 1658, la asamblea legislativa colonial de Massachusetts promulgó que todo cuáquero que se encontraba dentro del territorio de la colonia pero no era residente de la misma iba a ser desterrado bajo pena de muerte; y que todo habitante de la colonia convicto de ser cuáquero iba a ser encarcelado por un mes, y si se obstinaba iba a ser desterrado bajo pena de muerte. Algunos Amigos fueron desterrados bajo esta ley, pero en 1659, William Robinson, Mary Dyer, y Marmaduke Stephenson entraron en la colonia, "para probar la sanguinaria ley de Boston." Los tres Amigos fueron desterrados pero regresaron, y en octubre el gobernador Endicott los condenó a muerte y fijó la ejecución para el jueves, 27 de octubre, 1659 uno de los días regulares de reunión en Boston de la iglesia establecida (calvinista) de la colonia.

Durante la segunda mitad del siglo XVII, cientos de cuáqueros murieron en las cárceles en Inglaterra a causa de las pésimas condiciones. Sin embargo, la ejecución de cuatro cuáqueros condenados bajo ley en Boston causó un escándalo especial no sólo entre los cuáqueros sino también en muchas partes de Europa.

16. Marmaduke Stevenson (1659)

Escrito en la cárcel ocho días antes de su muerte.

Al principio de 1655, yo estaba arando por el este de Yorkshire en la Vieja Inglaterra, cerca del lugar donde vivía mi ser exterior, y mientras andaba detrás del arado, el amor y la presencia del Dios viviente me colmaron y aquello arrebató mi corazón cuando lo sentí, porque aumentó y abundó en mí como una fuente viva, y así, la vida y el amor de Dios fluyeron por mí como unguento de gran precio¹ y agradable olor, y me hizo quedar inmóvil. Y mientras así estaba, con mente y corazón puestos en el Señor, la palabra del Señor vino a mí en un silbo apacible,² que pude escuchar perfectamente, y me dijo en lo secreto de mi corazón y conciencia, "Yo te di por profeta a las naciones."³ Y al escuchar la palabra del Señor me quedé perplejo, viendo que yo no era más que un niño para un asunto de tanto peso. Luego, a la hora señalada, la isla de Barbados fue puesta delante de mí, y

¹ Mateo 26:7

² 1 Reyes 19:12

³ Jeremías 1:5

el Señor me exigió que fuera allá, y que dejara a mi querida y amante esposa y mis hijos tiernos. Porque el Señor me dijo, directamente por su Espíritu, que Él sería como un esposo a mi mujer, y como un padre a mis hijos, y que no les faltaría nada durante mi ausencia, porque Él les proveería mientras yo estuviera lejos. Y creí que el Señor cumpliría lo que me había dicho, porque me encontré dispuesto a rendirme a Su obra y servicio, a dejarlo todo y seguirle a él. Y ahora su presencia y su vida están conmigo, en lo cual descanso en paz y tranquilidad de espíritu, junto con mi querido hermano William Robinson, bajo la sombra de las alas del que nos hizo dispuestos a sacrificar la vida por amor a Su nombre si a los hombres crueles se les permite quitarnos la vida. Y si así resulta, sabemos que tendremos paz y descanso para siempre con el Señor en Su santa morada, mientras ellos sufrirán noche y día.

Así, en obediencia al Dios vivo, hice planes para viajar a Barbados en el cuarto mes, 1658. Después de estar un rato en aquella isla al servicio de Dios, supe que Nueva Inglaterra había hecho una ley para matar a los siervos del Dios vivo si ellos volviesen después de ser desterrados. Aquello me impresionó mucho, y mientras lo consideraba y lo contemplaba en mi corazón, inmediatamente la palabra del Señor me dijo, “Tú no sabes si vas a ir por allá o no.”

Guardé esta palabra en mi corazón y no se lo dije a nadie hasta el momento escogido. Y después de eso, se preparó un barco para ir a Rhode Island, y embarqué en él. Después de estar allí un tiempo, visitando la semilla que el Señor había bendecido, la palabra del Señor vino a mí y dijo, “Vete a Boston con tu hermano William Robinson.” Y obedecí Su mandato y me rendí a Su voluntad, para cumplir Su obra y Su servicio. Porque me había dicho que Él tenía una gran obra para que yo la hiciera, y ahora se ha cumplido. Y por haber obedecido la voz y el mandato del Dios eterno, quien hizo el cielo y la tierra y la fuente de las aguas, ahora yo, con mi querido hermano, sufrimos cadenas externas hasta la muerte.

Y esto se hace público para dar constancia, para que todos los que lo escuchan sepan que no vinimos por nuestra voluntad sino por la voluntad de Dios. Declarado por mí, a quien los hombres conocen por el nombre de Marmaduke Stevenson, pero a quien

se le ha dado un nuevo nombre que el mundo no conoce, escrito en el libro de la vida.¹

17. William Robinson — a la Corte de Boston (1659)

Escrito poco antes de morir

Por la tarde del 8º día del 4º mes de 1659, mientras viajaba con mi querido hermano Christopher Holder de Newport, Rhode Island a la casa de Daniel Gould, la Palabra del Señor me vino expresamente, cosa que de inmediato me llenó con vida y poder y amor celestial; me mandó y obligó a viajar a la ciudad de Boston para dar mi vida según su voluntad, para rendirle el servicio requerido en el día por él designado. Pronto rendí mi obediencia a esta voz celestial, sin preguntar al Señor cómo él iba a hacer que esto pasara, porque yo era niño y el Señor me exigió obedecerle a él, quien en ese momento me llenó con la fortaleza y el poder viviente de su presencia celestial, y con gran poder me cubrió con su sombra.² Mi vida respondió Amen a lo que el Señor me requirió y me mandó hacer. Desde ese momento hasta hoy sigo sumiso para hacer la voluntad del Señor, pase lo que pase a mi cuerpo. El Señor me ha dicho que mi alma descansará en paz eterna, y mi vida entrará en el descanso por haber obedecido al Dios de mi vida. Siendo niño, no me atrevo a cuestionar al Señor en lo más mínimo, sino que estoy dispuesto a dar mi vida para no deshonorar al Señor. El Señor me hizo así dispuesto, tratándome con bondad y ternura como un padre amoroso a un hijo fiel a quien mucho ama; así el Señor me trató suministrando su vida a mí, me dio y todavía me da fortaleza para cumplir con lo que el Señor requiere de mí.... Todos vosotros que ignoráis el ímpetu del Señor en vuestro interior, no os apuréis a juzgar esta causa antes de conocer la verdad del asunto, para que no digáis nada malo sobre cosas que no entendéis. Es verdad que el Señor Dios del cielo y de la tierra me mandó por su Espíritu, y me habló por su Hijo a quien hizo heredero de toda cosa. Vivo en su vida, y en esta vida saldré de este tabernáculo terrenal, si a los despiadados les es permitido a quitármela. Me regocijo en esto: que el Señor está conmigo, el Anciano de días,³ la vida de la Semilla sufrida, y por lo tanto me rindo sin reserva, y moro sólo en la voluntad de

¹ CFP 32

² Véase Lucas 1:35. Notamos que Robinson usa la misma palabra, muy rara en la Biblia, que el ángel usa para describir cómo María iba a concebir un hijo sin conocer varón.

³ Daniel 7

Dios.... Por lo tanto, recibid instrucción, gobernantes de esta tierra, alertaos con tiempo, y aprended sabiduría antes de que sea escondida de vuestros ojos.¹

18. William Robinson — al pueblo del Señor 1659

Escrito cuatro días antes de ser ahorcado en Boston

El río del amor de mi padre corre a diario por mí desde el santo manantial de vida hasta la simiente a lo largo de toda la creación. Estoy arrobado de amor, vida para mí y prolongación de mis días,² mi gloria y mi fuerza a diario. Estoy hundido en amor, vivo en amor, y el amor me arroba; en amor moro con la Santa Semilla que recibe la bendición de amor desde Dios que es amor, Dios que derrama amor abundante en mi corazón, que a diario me llena con vivo gozo que viene desde la vida. Vosotros, hijos del Dios viviente, sentidme cuando estéis en espera ahí dentro, cuando vuestros corazones y mentes estén ahí recogidos; sentidme cuando en el poder de esto viajéis, cuando desde el manantial esto corra en vuestra vasija; cuando esto brote en vuestro pecho como vino nuevo, cuando estéis arrobados por la fuerza del amor (que es Dios), entonces sentidme presente en el manantial de amor, donde muchas moradas hay.³ Hijos del Señor, sentidme abrigado con vosotros en el amor puro que destruye aquel amor que está en contra de Dios, que guerrea contra la Semilla procedente del padre de amor, el Dios de la verdad. No permitáis que nada os separe de este amor que es mi vida, ni que se cuelen palabras ni pensamientos ni ninguna otra cosa que le sea contrario; tales cosas mancharían su morada.... Estoy lleno de la vida del amor, y me iré lleno de gozo eterno en mi corazón y alabanzas en mi boca, cantando aleluya al Señor, quien por su poder viviente me ha redimido de entre toda tribu, pueblo, lengua y nación.⁴ Ahora el tiempo de mi partida está cercano, he peleado la buena batalla, he guardado la santa fe, he acabado mi carrera,⁵ el fin de mi viaje se acerca, mi testimonio pronto terminará, y una corona eterna está reservada para mí, y para todos aquellos cuyo calzado es rectitud y apresto de paz,⁶ y

¹ *Early Quaker Writings*, pp. 129-131

² Deuteronomio 30:20

³ Juan 14:2

⁴ Apocalipsis 13:7

⁵ II Timoteo 4:6-7

⁶ Efesios 6:15

para tales cuyos nombres están en el libro de la vida,¹ donde para siempre vivo y me regocijo con toda la fiel simiente.²

19. Mary Dyer (1659)

Escrito en prisión

Mientras que muchos me culpan del derramamiento de mi propia sangre por haber venido a Boston, yo estoy en eso muy clara y justificada en el Señor, por cuya voluntad vine. No cabe duda que el Señor os requerirá mi sangre, a quienes habéis promulgado una ley para quitarles la vida a los inocentes servidores de Dios que vienen entre vosotros y que llamáis "malditos cuáqueros"; pero yo os digo que el Señor los ha bendecido y os los ha mandado, y yo soy testigo viviente por ellos y por el Señor. Por lo tanto, no seáis de los que luchan contra Dios, sino aceptad mi consejo y petición -- abrogar todas esas leyes para que la Verdad y los servidores del Señor puedan viajar libremente entre vosotros, y para que dejéis de derramar sangre inocente, que yo sé que muchos de vosotros no querríais derramar si reconocierais su inocencia.... Aquí os dejo estas líneas apelando al fiel y verdadero Testigo de Dios, que es Uno en todas las conciencias, ante quien todos tenemos que comparecer, y con quien descansaré eternamente en paz y gozo duradero, no importa si me escuchareis o no; con Él está mi recompensa, con quien vivir es mi gozo, y morir mi premio.³

El día señalado de Octubre de 1659, una vez terminada la prédica de los puritanos, los Amigos condenados fueron llevados al cadalso, a una milla de distancia. En el camino los dos varones jóvenes empezaron a hablar, pero los oficiales opacaron sus voces con redobles de tambor. "Sin embargo, siguieron caminando con alegría, como si fueran a un eterno banquete de bodas." Al llegar a la escalera, se despidieron los unos de los otros con ternura. Entonces Robinson subió, y le dijo a la gente que ese era el día de su visitación, y les pedía que obedecieran a la luz dentro de ellos, la luz de Cristo. Y que él iba a sellar su testimonio por esa luz con sangre suya. Al oír esto, el ministro puritano gritó "¡Cállate, que vas a morir con una mentira en la boca!" Se le puso la soga, y cuando el verdugo iba a empujarlo del cadalso, dijo con su último aliento, "Sufro por Cristo, en quien vivo y por quien muero." Entonces Stephenson subió la

¹ Filipenses 4:3

² *Early Quaker Writings*, pp. 129-131

³ Besse, Vol. 2, cap V, pp. 202-203.

escalera y dijo "Que todos sepan hoy que no sufrimos como malhechores, sino por conciencia." Cuando fue empujado, decía "Hoy mismo descansaremos con el Señor." Mary Dyer subió la escalera, le cubrieron la cara y le pusieron la soga, cuando se escuchó un grito "¡Alto! Ha sido indultada."

Mary Dyer fue desterrada una vez más, pero regresó en mayo de 1660. Después de su indulto, otros, tanto residentes de la colonia como Amigos visitantes, habían incurrido la pena capital, pero las autoridades no se habían atrevido a imponer la ley. Diez días después de su regreso, el gobernador Endicott la llamó a comparecer ante él, y le preguntó si ella era la misma Mary Dyer que había estado allí antes. Cuando ella lo afirmó, le impuso la sentencia de muerte.

Entonces sacaron a Mary Dyer de la cárcel y un grupo de soldados la llevó por la ciudad, tocando tambores delante y detrás de ella para que nadie pudiera escucharle hablar durante todo el camino hasta el lugar de la ejecución, a una milla de distancia. Con esa guardia llegó al cadalso, y al subir la escalera alguien le dijo que si regresaba a su casa podría bajar y salvar la vida. A lo que ella respondió: "No, no puedo, porque vine en obediencia a la voluntad del Señor, y fiel a su voluntad he de atenerme hasta la muerte." Alguien mencionó que debió haber dicho que había estado en el Paraíso. A lo que respondió, "Sí, he estado en el Paraíso por estos últimos días." ... Así Mary Dyer partió de esta vida, una fiel y constante mártir de Cristo, después de haber sido llevada a la muerte dos veces. La primera vez esperaba la muerte con total entrega de su mente a la voluntad de Dios, y esta vez la sufrió con fortaleza cristiana, habiendo sido elevada por encima del temor a la muerte por medio de una esperanza bendita y una certidumbre gloriosa de vida eterna e inmortalidad.

Después de la muerte de Mary Dyer un miembro de la Asamblea pronunció una de esas burlas amargas que se convierten en el más cabal epitafio: "Quedó enarbolada como un pendón para que otros la tomen como ejemplo."

20. William Leddra (1661)

Después de la ejecución de Mary Dyer, otro Amigo más, William Leddra de Barbados, sufrió el martirio en Boston en marzo de 1661. Un día antes de su muerte, escribió esto en una carta.

Al igual que la marea del océano llena toda ría y estero, y después se retira hacia su propio seno y plenitud, dejando tras de sí un sabor, asimismo la vida y la virtud de Dios penetra en el corazón de cada uno de vosotros, a quienes Él ha hecho partícipes de su naturaleza divina; y cuando se retira un poquito, deja tras de sí un dulce sabor. Por eso muchos pueden decir que han sido purificados por la palabra que Él les ha hablado. En tal condición inocente podréis ver lo que sois en la presencia de Dios, y lo que sois sin Él... Aquíetate y cesa de tus propios esfuerzos, y en el momento debido entrarás en el descanso, y tus ojos verán Su salvación, cuyos testimonios son verdad, todos justos.¹

Otros quedaban en prisión esperando sentencia, pero fueron puestos en libertad, y una nueva ley fue promulgada sutituyendo la pena de muerte con una orden de expulsión con azotes de pueblo en pueblo.² Poco después una orden real llegó a Boston, indicando que el rey desaprobaba la política de persecución. Wenlock Christison, el último Amigo condenado a muerte -- que luego fue liberado -- dijo al recibir la sentencia, "No creáis que váis a cansar al Dios viviente quitándoles la vida a sus servidores. ¿Qué ganáis con eso? Por el último hombre que matastéis, he aquí vienen cinco para llenar su lugar. Aunque tenéis el poder de quitarme la vida, Dios puede levantar el mismo principio de vida en diez de sus servidores y mandarlos entre vosotros en mi lugar."³

21. Isaac Penington — Protesta (1660)

Cuando supo de las primeras ejecuciones en Boston, Penington, líder cuáquero, publicó un largo panfleto en Londres en protesta de la "ley de destierro" y la persecución religiosa en todas

¹ Salmos 19:9 CFP 34

² Esto consistía en amarrar al reo detrás de un carretón, azotándolo mientras pasaba por el pueblo, llevándolo al próximo pueblo en el carretón para repetir lo mismo, hasta llegar a la frontera con la colonia de Rhode Island, donde dejaban al condenado a la intemperie. Se dice que algunos fueron rescatados por los indígenas.

³ La mayor parte de la información histórica sobre los mártires de Boston se puede encontrar en CFP 32-34 y en Besse, Vol. 2, pp. 190-225.

partes, especialmente en Nueva Inglaterra. He aquí un fragmento de su amonestación a las autoridades de Boston:

¡O gobernantes de Nueva Inglaterra! es una cosa muy seria quitarle la vida de un ser humano. El Señor no considerará sin culpa a esa persona que lo haga de forma violenta, ni a aquél que promulga una ley injusta para hacerlo. "Estimada es a los ojos de Jehová la muerte de sus santos!"¹ ¿Cómo podréis aguantar el peso de esa sangre cuando el Señor os pida cuentas? ¡En tal caso necesitaríais una muy buena y clara justificación! ¡Oh, cómo vais a responder por esto frente al trono de juicio de Cristo! ¡Ay de vosotros! porque los argumentos que tenéis os servirán de muy poco. Pero ya lo habéis hecho, y ahora tenéis que defenderlo....

Considerad si no huisteis de la cruz al trasplantaros a Nueva Inglaterra, si no dejasteis levantarse allí esa parte en vosotros que aquí en la Vieja Inglaterra habría sido rebajada por la cruz, y si no disteis oportunidad de establecerse en vosotros a ese espíritu del que habíais escapado exteriormente. La seguridad yace en morar en el consejo de Dios, en llevar la cruz, en sufrir por amor al testimonio de su verdad. Si en algún momento se huye de la cruz (sea la cruz interior o la exterior) sin que Dios lo dirija, se da entrada al espíritu maléfico, se fortalece lo que a ese espíritu pertenece, y se debilita la vida. El espíritu que quiere escaparse de la cruz es el mismo espíritu que quiere perseguir a los que se niegan a escaparse. Notad el rigor con que Cristo le habló a Pedro sobre esto cuando Pedro trataba de tentarlo a huir de la cruz: "¡Quítate de delante de mí, Satanás! me eres tropiezo, porque no pones la mira en las cosas de Dios," etc. (Mateo 16:23). La semilla ofrece todo a Dios para su servicio, está dispuesta a sufrir cualquier cosa por amor a su nombre — hasta la pérdida de libertad, de bienes, aun hasta la misma vida — para dar testimonio a la más mínima verdad. Cuando llegan sufrimientos por el testimonio de la verdad, eso que dice a la semilla "escápate, sálvate, no dejes que esto te ocurra," o cosas de esta índole, eso es Satanás. Si no se echa fuera a Satanás, y por el contrario se presta atención a ese consejo que dirige a alejarse de la cruz, así se está siguiendo a Satanás. Si al mudaros de aquí a Nueva Inglaterra vosotros huisteis de la cruz que os tocaba, aunque allá encontrareis muchas otras cruces, no obstante por ese mismo acto perdéis la oportunidad ofrecida a vosotros para servir y honrar a Dios en vuestra generación. Cierto es que

¹ Salmos 116:15

perdisteis eso que hubiera mantenido tiernos a vuestros espíritus, abiertos a la voz del espíritu de Dios. No es sorprendente que después os endurecisteis y llegasteis a ser aptos para perseguir, vosotros que antes os habíais demostrado indignos e ineptos para sufrir. Ya que perdisteis la cruz que Dios os mandó para haceros humildes y tiernos, puede ser que encontréis muchas cruces después que no pudieran hacerlo; toda cruz no quebranta, ni hace el corazón humilde, bajo, y manso; sólo lo hace la cruz que Dios manda y santifica para ese propósito....

Considerad (porque me siento obligado de poner aun más énfasis y presentároslo aun más claro para vuestro bien) si el espíritu de persecución no se aprovechó de la oportunidad de acosaros cuando os escapasteis de la cruz aquí y llegasteis allá en Nueva Inglaterra. Considerad si ese espíritu no se arraigó en vosotros allí, no creció en vosotros, y no os llevó paso por paso a ese grado de dureza por el cual por fin pudisteis hasta beber de la sangre de los santos....¹

John Woolman (1720 - 1772)

Fragmentos de su *Diario*

escrito entre 1750 y 1772, primera edición 1774.

Texto completo en www.raicescuaqueras.org

John Woolman nació en la colonia inglesa de New Jersey, a unas 20 millas de la ciudad Filadelfia, de padres cuáqueros, miembros de la Junta Anual de Filadelfia. Mayormente autodidacta, aprendió los oficios de agrimensor y escribano de documentos legales; además de trabajar como hortelano, tendero, sastre y sangrador. Su primer empleo fue en una tienda de comercio mixto en el pueblo de Mount Holly, New Jersey, donde después estableció su propio negocio como tendero y sastre. A la edad de 29 se casó con Sarah Ellis; tuvieron dos hijos de los que sobrevivió sólo Mary.

El Diario de Woolman se concentra en la obra del Espíritu en su vida; menciona acontecimientos y detalles prácticos sólo de pasada. Tampoco especifica sus muchas funciones y cargos en la iglesia y rara vez informa de sus intervenciones en el

¹ Penington, vol. 1, pp. 301-390

ministerio vocal. Cuando comenta sobre una reunión que "se manifestó la pura influencia del amor divino" o "mi corazón fue ensanchado," suponemos que se sintió movido a dar ministerio en voz alta, pero no narra lo que dijo. Hablando de la obra de Dios en su alma a menudo usa expresiones indirectas para referirse a Dios tales como "la pura Verdad" y "la Divina Sabiduría." Por regla general usa lo que llamamos la voz pasiva teológica cuando habla de lo que Dios hizo en su interior, en expresiones como "fui movido a decirle" o "fui favorecido con..."

La junta mensual y la trimestral de Woolman reconocieron sus dones en el ministerio en 1744, y durante el resto de su vida viajaba extensivamente entre los Amigos, estando fuera de casa un promedio de un mes al año. Hizo muchos viajes por las colonias hacia el sur de Filadelfia, donde había un uso más intenso de los esclavos en las plantaciones, incluso en las de los Amigos. Sentía una preocupación intensa y continuada por la injusticia y el sufrimiento causados en el sistema esclavista, particularmente por la participación de muchos Amigos en la posesión de esclavos y de algunos en el tráfico e importación. Hablaba y publicaba sobre este tema, y se pasó mucho tiempo visitando a Amigos que tenían esclavos, labrando con ellos con tierna y amorosa preocupación tanto por el sufrimiento de los esclavos como por la condición espiritual de los amos.

Estaba muy consciente de cuestiones económicas, especialmente el sufrimiento de los pobres y los peligros espirituales de los lujos disfrutados por los ricos. Publicó algunos tratados, los más famosos "Consideraciones en torno a la posesión de Negros" y "Una petición por los Pobres," y también menciona estas preocupaciones a menudo en su Diario. Daba testimonio de un firme cometido por la paz, y se negó a pagar impuestos para equipar el ejército; durante una guerra en la que algunos indígenas estaban atacando a los colonos ingleses hizo un largo y peligroso viaje para visitar una villa de los indígenas y "obedecer entre ellos a la guía de la Verdad."

Llegó a destacarse por prácticas de austeridad personal que se incrementaron durante su vida: gradualmente comenzó a vestirse con ropa sin tintes; se negó a usar cubiertos de plata; hizo varios de sus viajes a pie. Cuando cruzó el Atlántico para visitar a los Amigos en Inglaterra, viajó en bodega con los marineros porque consideraba que la cabina de pasajeros tenía muchos lujos superfluos. En Inglaterra se negó a usar el

sistema de diligencias tanto para viajar como para enviar cartas por el maltrato que recibían los empleados y caballos.

La inoculación contra la viruela se estaba empezando a practicar, pero Woolman se oponía porque consideraba ese tipo de intervención una falta de confianza en Dios. En 1772 murió de viruela en Inglaterra, en la casa de unos Amigos cerca a la ciudad de York. El último de estos fragmentos es una carta de Esther Tuke, quien lo cuidaba durante sus últimos días.

22. Comienzo del Diario

He sentido a menudo un impulso del amor para dejar por escrito algunas breves indicaciones sobre mi experiencia de la bondad de Dios. Ahora, a los treinta y seis años de edad, comienzo esta obra.

Nací en Northampton, en el condado de Burlington, en Jersey Occidental, en el año del Señor 1720, y antes de los siete años empecé a conocer la influencia del amor divino, y frecuentemente sentía en mí el peso de cómo poder complacerlo. En cuanto tuve capacidad, gracias al cuidado de mis padres aprendí a leer. Un séptimo día¹ cuando regresaba de la escuela y mis compañeros iban jugando por el camino, recuerdo que me adelanté hasta perderme de vista, y sentándome leí el capítulo veintidós del Libro del Apocalipsis: “Me mostró un río limpio de agua de vida, resplandeciente como cristal que salía del trono de Dios y del Cordero” etc. “Al leerlo mi mente fue guiada a buscar y anhelar esa morada pura, que entonces yo creí que Dios había preparado para quienes le sirven. El lugar donde me senté y la dulzura que llenó mi mente se conservan frescas en mi memoria.

Ésta y otras visitaciones de gracia, tuvieron un efecto tal sobre mí que me molestaba cuando los muchachos usaban lenguaje grosero, y la continua misericordia de Dios me preservó de su uso. Considero las enseñanzas piadosas de mis padres una gran bendición. A menudo el cuidado que de mí tenían se mantenía fresco y me sirvió de mucho cuando me encontraba en medio de niños malos. Siendo una familia numerosa, nuestros padres nos ponían a leer las Sagradas Escrituras o algunos libros religiosos después de la reunión de adoración del primer día. Leíamos uno tras otro mientras el resto se sentaba alrededor sin mucho conversar. A menudo me viene a la mente lo bueno que era esta costumbre. Por lo que había leído y escuchado, creía que en

¹ Sábado: En el lenguaje sencillo de los cuáqueros los días de la semana se numeran en lugar de usar los nombres comunes de origen pre-cristiano.

épocas pasadas había gente que caminaba con más rectitud ante Dios que cualquier contemporáneo de quien yo tenía noticia o conocimiento; y la percepción de que había menos firmeza y constancia entre la gente de esta época que en la del pasado a menudo me preocupaba cuando era niño.¹

23. La petirroja

He aquí otra cosa notable que me pasó cuando niño: yendo a casa de un vecino, vi por el camino una petirroja en su nido y cuando me acerqué voló, pero porque tenía sus críos allí sobrevolaba dando chillidos, mostrando así su preocupación por ellos. Le tiré pedradas hasta que le di y cayó muerta. Al principio me sentí muy orondo por mi hazaña, pero después de unos minutos me sobrecogió el horror, pues había matado por diversión una criatura inocente mientras ésta se afanaba por sus pichones. La vi muerta y pensé que aquellos polluelos por los que tanto se preocupaba morirían ahora de hambre al no tener madre que los alimentara. Después de reflexiones dolorosas, me trepé al árbol, tomé a todos los pajarillos y los maté, considerando que eso era mejor que dejarlos perecer poco a poco, miserables y famélicos. Creí en este caso que el proverbio de las Escrituras se cumplía: “Las tiernas misericordias de los malos son crueles.”² Seguí con mi mandado, pero por horas casi no podía pensar en otra cosa que en las crueldades que había cometido sintiéndome muy atribulado.

Aquél cuyas tiernas misericordias se ciernen sobre todas sus obras, ha puesto en la mente humana un principio que impulsa al ejercicio de la bondad hacia toda criatura viviente; y si a este principio se le presta fija atención, la persona se enternece de corazón y simpatía; mas si este principio total y frecuentemente se rechaza, la mente se encierra en una disposición contraria.³

24. "Seguía las aperturas de la Verdad con sencillez"

Me acuerdo de una tarde de invierno cuando había pasado algún rato leyendo a un autor piadoso; salí de casa para caminar solo, y humildemente oré al Señor que me diera su auxilio para poder apartarme de las vanidades que entrampaban y afligían mi

¹ Woolman, *Diario*, p. 1

² Proverbios 12:10 – Aquí traducimos al español la frase de la versión King James, pues la traducción al español (“el corazón de los impíos es cruel” – RV 1960) expresa la idea en otra forma que no concuerda con lo que Woolman estaba pensando.

³ Woolman, *Diario*, pp. 2-3

mente. Una vez así rebajado, él me ayudó. Al aprender a llevar la cruz sentí el alivio de su presencia. Pero al no permanecer en esa fortaleza que da la victoria, otra vez perdí terreno, cosa que sentí muy hondo. Y busqué lugares desiertos y solitarios donde con lágrimas confesé a Dios mis pecados y humildemente imploré su socorro. Puedo decir con reverencia que él estaba a mi lado en estas tribulaciones, y en medio de mi humillación abrió mi oído a la disciplina.

Fui guiado a considerar en serio los medios por los que había sido apartado de la pura Verdad, y esto aprendí: que si quería vivir la vida en la que viven los fieles sirvientes de Dios, no podía seguir buscando compañía por mi propia voluntad, sino que todos los anhelos de los sentidos tendrían que ser gobernados por un principio divino. En tiempos de aflicción y degradación estas instrucciones fueron selladas sobre mí, y sentí el poder de Cristo prevalecer sobre los deseos egoístas, de tal manera que me preservó en cierto grado de estabilidad. Siendo joven y creyendo que una vida sin distracciones¹ era por el momento lo mejor para mí, fui fortalecido para separarme de la compañía que tan a menudo me había servido de trampa.

Asistía con constancia a la adoración, pasaba las tardes del primer día leyendo las Escrituras y otros libros provechosos y pronto fui convencido de que la verdadera religión consiste en una vida interna, en la que el corazón ama y reverencia a Dios el Creador y aprende a ejercitar justicia y bondad verdaderas no sólo hacia todos los hombres sino también hacia todas las criaturas irracionales. Al igual que la mente se mueve por un principio interno a amar a Dios, invisible e incomprensible ser, así también por el mismo principio se mueve a amarlo en todas sus manifestaciones en la creación visible. Y puesto que su aliento aviva la llama de la vida en todos los animales y criaturas sensibles, resulta una contradicción decir que amamos a Dios sin verlo y al mismo tiempo infligir crueldades a la más pequeña criatura animada por su vida o por la vida que de él se deriva.

No sentía ninguna estrechez con respecto a secta u opinión alguna, sino que creía que en cualquier sociedad las personas sinceras y de recto corazón que aman a Dios en verdad, serán aceptadas de él.

¹ El inglés es ambiguo; la palabra “*single*” puede significar “soltero” o “sin distracciones, concentrada en una sola cosa.”

Mientras vivía bajo la cruz y seguía las aperturas de la Verdad con sencillez, mi mente se iluminaba más día a día. Mis conocidos de antes quedaban en libertad de juzgarme como mejor les pareciera, porque yo consideraba más segura para mí una vida privada con estas cosas selladas en mi corazón.¹

25. Ministerio en voz alta (1742)

Yo asistía a los cultos con mente muy reverente, y trataba de conocer interiormente el lenguaje del Pastor Verdadero. Un día, cuando sentía una inspiración fuerte del espíritu, me puse de pie y dije algunas palabras en una reunión de adoración, pero al no mantenerme fijo en la apertura divina, dije más de lo que se me requería. Reconociendo pronto mi error, quedé afligido en mente durante varias semanas, sin ninguna luz ni consuelo, de manera tal que no podía sentir satisfacción en nada. Atribulado clamé a Dios, y en lo hondo de mi angustia él tuvo misericordia de mí y mandó el Consolador. Entonces sentí el perdón por mi ofensa, y mi mente se aquietó, y quedó muy agradecida a mi Redentor bondadoso por sus misericordias. Después de eso, sentí que el manantial de amor divino se abría, y recibí una inspiración para hablar, y dije unas pocas palabras en un culto, en las cuales encontré la paz. Pienso que esto pasó unas seis semanas después de la primera ocasión. Y porque así fui humillado y disciplinado bajo la cruz, mi comprensión fue fortalecida para distinguir el lenguaje del espíritu puro que conmueve el corazón interiormente, y me enseñó a esperar en silencio, a veces muchas semanas, hasta que sentí subir aquello que prepara a la criatura para que se alce como una trompeta por la que el Señor le habla a su rebaño.

26. La venta de una esclava

Mi patrón vendió una esclava negra que tenía, y me mandó que le hiciera la factura de venta mientras el comprador esperaba. Todo sucedió muy rápido, y aunque sí pensé que escribir un instrumento legal para la venta de un prójimo me produjo desasosiego, también consideré que yo me había comprometido a sueldo por un año, que era mi patrón quien me lo mandaba, y un anciano miembro de nuestra Sociedad² era el que compraba la esclava. Por mi debilidad cedí y escribí el documento, pero al

¹ Woolman, *Diario*, pp. 5-6

² Cuando Woolman se refiere a la Sociedad con letra mayúscula, siempre quiere decir la Sociedad Religiosa de los Amigos

ejecutarse la venta me quedé yo tan afligido en mi mente que dije, en presencia de mi patrón y del Amigo comprador, que yo creía que la esclavitud era una práctica inconsistente con la religión cristiana. Decirlo mitigó en parte mi desasosiego; sin embargo, cada vez que reflexionaba seriamente sobre lo acontecido, pensaba que me habría sentido más claro si, a pesar de las consecuencias, yo hubiese pedido permiso para no hacerlo, por ser cosa contraria a mi conciencia, pues así era. Poco tiempo después un joven, miembro de nuestra Sociedad, me pidió que escribiera un instrumento legal de esclavitud ya que había recientemente recibido una negra en su casa. Le dije que no me era cómodo¹ escribirlo, porque aunque mucha gente de nuestra Sociedad y en otras, tenían esclavos, sin sentirse molestos por ello, en cambio yo consideraba que no era correcto, y le pedía me dispensara de escribirle el documento. Le hablé con buena voluntad y me dijo que él no estaba del todo conforme con poseer esclavos, pero que la esclava era un regalo que le habían hecho a su esposa, y por eso la aceptó.²

27. Primer largo viaje en el ministerio hacia el sur (1746)

Regresamos a casa, llegando con el favor de la providencia divina el día 16º del 6º mes de 1746. Puedo decir que con la ayuda del Espíritu Santo, que mortifica los deseos egoístas, mi acompañante y yo viajamos en armonía y nos despedimos ligados por el verdadero amor fraternal.

Dos cosas fueron notables para mí en este viaje. Primero, con respecto a la hospitalidad recibida: Cuando comía, bebía y me alojaba de gratis con gente que vivía cómodamente del trabajo de sus esclavos, sentía desasosiego. Y por estar mi mente dirigida en lo interior hacia el Señor; experimenté en muchos lugares que este desasosiego recaía sobre mí una y otra vez durante toda la visita. Donde los amos tomaban parte considerable en el trabajo y vivían frugalmente, de tal manera que sus esclavos estaban bien provistos y su trabajo resultaba moderado, en esos casos me sentía más tranquilo. Pero grande era mi ejercicio donde los amos vivían lujosamente e imponían pesadas cargas a sus esclavos. Frecuentemente les hablaba en privado a los amos acerca de esta cuestión. La segunda cosa notable en que frecuente y

¹ La palabra “cómodo” [ingles, “easy”] indica en paz con la conciencia, libre en el interior. No tiene nada que ver con lo fácil ni con lo físicamente cómodo.

² Woolman, *Diario*, p. 11

seriamente reflexionaba era este comercio de importación de esclavos desde su tierra natal, tan fomentado entre la gente blanca que vivía con sus hijos sin trabajar. Vi en estas provincias sureñas tantos vicios y corrupciones incrementados por esta trata y por esta forma de vida que se me presentó como una oscuridad tenebrosa que pendía sobre la tierra. Y aunque hoy muchos de buena gana se lanzan hacia esa forma de vida, sin embargo ien el futuro las consecuencias serán desastrosas para la posteridad! Lo digo como a mí se me presentó; no una ni dos veces sino como algo fijo en mi mente.¹

28. "Es mejor actuar movido por el amor divino" (1753)

Por este tiempo una persona que vivía a cierta distancia yacía enferma, y su hermano vino a mí para que le preparara el testamento al enfermo. Yo sabía que tenía esclavos y al preguntarle al hermano, me dijo que el enfermo tenía la intención de legárselos como esclavos a sus hijos. Mi mente estaba en un aprieto porque escribir estos documentos pagaba bien, y ofender a gente sería tampoco me cuadraba. Pero miré al Señor, y Él inclinó mi corazón hacia Su testimonio. Así le dije al hombre que yo consideraba que la práctica de continuar la esclavitud de estas personas no era recta, y que yo tenía un escrúpulo en mi mente contra la redacción de este tipo de documento; que aunque muchos en nuestra Sociedad tenían esclavos, yo no sentía la tranquilidad espiritual para poder tomar parte en esta práctica. Le pedí que me dispensara de escribir este testamento. Le hablé bajo el temor de Dios, y él no me replicó nada y se fue. Sabía que este hombre estaba involucrado en la práctica y pensé que no le había gustado lo que le había dicho.

En este caso tuve una renovada confirmación de que es mejor actuar movido por el amor divino y de acuerdo con la verdad y la rectitud, aunque esta acción sea contraria a mi provecho exterior y ocasione resentimiento en la gente. Tal acción abre el camino a un tesoro mejor que plata y también hacia una amistad que rebasa la de los hombres.²

29. "No puedo escribir tu testamento sin quebrantar mi propia paz" (1755)

Tener escrúpulos de escribir documentos que tienen que ver con la esclavitud ha sido una fuente de varias pequeñas pruebas

¹ Woolman, *Diario*, pp. 15-16

² Woolman, *Diario*, pp. 22-23

para mí. En esto he sentido tan evidentemente que mi propia voluntad ha sido dejada a un lado, que creo útil mencionar algunas de estas experiencias. Comerciantes y tenderos que dependen de su negocio para vivir están naturalmente inclinados a complacer a sus clientes: tampoco es cosa grata que los jóvenes se vean en la necesidad de cuestionar el juicio o la honestidad de personas mayores, y especialmente a los de reconocido prestigio. Es difícil cambiar las costumbres muy arraigadas, aunque sean erróneas; pero es el deber de todos permanecer firmes en lo que saben que sin duda es lo correcto para ellos. Creo que un hombre benevolente y caritativo, que conozca muy bien a un negro, puede bajo ciertas circunstancias retenerlo en su familia como esclavo por el único motivo del propio bien del negro. Pero un hombre como tal no sabe qué vendrá después de él, ni puede tener la certeza de que sus hijos lleguen a esa perfección de sabiduría y bondad necesaria en todo amo absoluto. Por lo tanto me queda claro que no debo ser yo el escriba que elabora testamentos que hacen de algunos hijos amos absolutos de por vida.

Por este tiempo un anciano muy respetado en la vecindad vino a mi casa para que se le escribiera su testamento. Tenía negros jóvenes y al preguntarle yo en privado cómo había decidido disponer de ellos, me lo dijo. Entonces yo le dije, "No puedo escribir tu testamento sin quebrantar mi propia paz," y respetuosamente le di mis razones. Me dio a entender que prefería que yo se lo escribiera, pero dado que mi conciencia no me lo permitía, ya no lo deseaba; así que fue a otro para que se lo escribiera. Unos años más tarde después de grandes cambios en su familia, vino otra vez a verme para que le escribiera su testamento. Sus negros eran aún jóvenes y su hijo, a quien pensaba legárselos, había cambiado de libertino a sobrio desde cuando me habló por primera vez. Por esto pensaba que ahora yo podría escribirle su testamento. Tuvimos una charla larga y amistosa sobre el asunto y se pospuso la decisión. A los pocos días volvió, con instrucciones para dejar en libertad a sus esclavos, y entonces le redacté su testamento.

Alrededor del mismo tiempo en que me hablara el amigo antes mencionado, un vecino sufrió una grave contusión en el cuerpo y me mandó llamar para sangrarlo. Una vez terminado me pidió que redactara su testamento. Tomé notas y entre otras cosas me dijo a cuál de sus hijos quería dejarle su joven negra. Considerando el dolor y aflicción por que pasaba y sin saber en qué terminaría, le escribí su testamento excepto la parte sobre la

esclava. Se lo llevé a su lecho y se lo leí, y de modo amistoso le dije que yo no podía escribir instrumentos que esclavizaran a mis prójimos sin causar inquietud a mi propia mente. Le hice saber que no le cobraría por lo que ya había hecho, y le pedí que me dispensara de escribir la otra parte de la forma en que él quería. Tuvimos una seria charla sobre el asunto. Por fin él decidió liberarla y le terminé su testamento.¹

30. "Lo que la Verdad abría en mí" (1756)

Por medio de dones que no merecemos la divina providencia a veces prepara a los hombres para su servicio. Los mensajes del profeta Jeremías eran tan desagradables a la gente y tan contrarios al espíritu en que vivían, que él se convirtió en el blanco de su reproche, y en la debilidad de su naturaleza humana él pensó desistir de sus oficio profético. Pero dijo: "No obstante, su palabra estaba en mi corazón como un fuego ardiente metido en mis huesos; estaba agotado de aguantar y no pude."² Vi en esta ocasión que si declaraba honestamente lo que la Verdad abría en mí, no iba a poder complacer a todos, y me esforcé por quedar satisfecho en el camino de mi deber, sin importarme cuán desagradable fuese esto a mi propia naturaleza. Después de esto regresé hacia mi hogar pasando por Woodbridge y Plainfield; en ambas juntas se manifestó la pura influencia del amor divino. Sintiendo esto con humildad, volví a mi casa, después de 24 días y un recorrido de cerca de 316 millas.

Mientras estuve en este viaje me sentía afectado en el corazón por el estado de las iglesias en nuestras provincias del sur. Creyendo que Dios me llamaba para hacer más obra entre ellos, me sometí en reverencia ante él con el ferviente deseo de encontrar la fuerza para resignarme a su celestial voluntad.

Hasta el año de 1756 continué con la venta de productos además de seguir con mi oficio de sastre. Por este tiempo comencé a sentirme inquieto porque mi negocio se había hecho pesado. Comencé a vender mercería y luego ropa, sábanas y manteles. Con el tiempo llegué a tener una tienda bastante grande. Mi negocio crecía cada año y el camino para el comercio en gran escala se me abría, pero sentí un freno en mi mente.

¹ Woolman, *Diario*, pp. 27-29

² En este caso, tuvimos que traducir la Biblia King James que leía Woolman en vez de citar Reina Valera, porque la versión King James incluye la frase "su palabra" que cambia el significado pero no se encuentra en el hebreo original.

Gracias a la misericordia del Todopoderoso había aprendido a sentirme satisfecho con un modo sencillo de vida. No tenía más que una pequeña familia, y pensándolo bien, creía que la Verdad no requería que me ocupara en muchos asuntos engorrosos. Mi práctica general había sido comprar y vender cosas verdaderamente útiles. No me sentía conforme vendiendo cosas que principalmente servían para agrandar la mente vana; muy pocas veces lo hice, y cuando lo hacía veía que esto me debilitaba como cristiano.

El crecimiento de mis negocios llegó a agobiarme porque aunque tenía la natural inclinación al comercio, creía sin embargo que la Verdad me requería vivir libre de amarras externas. Había ahora una lucha en mi mente entre los dos, y en este ejercicio clamé al Señor que por su gracia me escuchó y me dio un corazón sumiso a su santa voluntad. Entonces reduje mi negocio externo y en cuanto tenía la oportunidad informaba a mis clientes de mis intenciones para que buscaran otra tienda donde comprar y con el tiempo me deshice de la mercancía continuando mi oficio como sastre, solo sin aprendiz. También tenía un vivero de manzanos en el que pasaba parte de mi tiempo limpiando maleza, injertando, y podando.¹

31. Visitas a Amigos que tenían esclavos (1759)

En el 1^{er} mes, 1759, al sentir mi mente llamada a visitar algunos de los miembros más activos de nuestra Sociedad en Filadelfia que tenían esclavos convenimos mi amigo John Churchman y yo juntarnos en esa ciudad y nos quedamos allí por una semana. Visitamos enfermos y algunas viudas y sus familias, y el resto del tiempo lo empleamos más que nada visitando a los que tenían esclavos. Durante este tiempo, pasamos por un ejercicio profundo, en el que dependíamos mucho en la ayuda del Señor. En su innumerable bondad nos favoreció con la influencia de ese espíritu que nos crucifica al poder y a la grandeza ostentosa del mundo, y nos capacitó a pasar por pesada labranza en la que encontramos paz.

24^o día, 3^{er} mes, 1759. Estuve en la Reunión General de Primavera en Filadelfia y después me junté otra vez con John Churchman para visitar algunos más de los que tenían esclavos en Filadelfia. Con agradecimiento a nuestro Padre Celestial puedo decir que el amor divino y una compasiva y verdadera ternura prevalecieron en algunos momentos durante esta labor.

¹ Woolman, *Diario*, pp. 29-31

A veces percibí cierta cautela hacía mí en algunos Amigos de renombre. En el amor del evangelio sentí un encargo de visitar a uno de ellos. Mientras moraba bajo el peso de este ejercicio, sentí mi mente entregada a ir. Así que fui a su casa y le dije en privado que quería tener una oportunidad con él a solas a lo que enseguida accedió. Entonces en el temor del Señor indagamos hasta el fondo respeto a esa cautela, y tuvimos una larga conversación que yo creo fue de gran utilidad para ambos, y estoy agradecido de que se nos haya abierto el camino.¹

32. ¿Me limito al uso de las cosas que concuerda con la rectitud universal? (1761)

En mi juventud estaba acostumbrado a trabajo duro, y aunque regular de salud, mi cuerpo no aguantaba tanto como otros. Esta frecuente fatiga me preparó para compadecerme de quienes, por su circunstancia de vida como hombres libres, tenían que trabajar arduamente para cubrir las demandas de sus acreedores, y también de otros bajo opresión. Este malestar físico que yo a veces he sentido por exceso de trabajo, no como opresión forzada sino voluntariamente, me ha llevado a pensar en la causa original de la opresión impuesta a muchos en el mundo. Durante el último período de trabajo en la finca de mis padres, las renovadas visitaciones del amor celestial a menudo ablandaban mi corazón, y frecuentemente pasaba mis momentos de ocio leyendo la vida y doctrina de nuestro bendito Redentor, los relatos de los sufridos mártires, y la historia de los primeros años de nuestra Sociedad. Poco a poco se asentó en mi mente esta creencia: si los que tienen grandes haciendas viviesen en esa humildad y sencillez que concuerda con la vida cristiana dando ejemplo así del uso recto de las cosas, y si no tuviesen que cobrar altas rentas e intereses sobre tierras y préstamos, entonces un mayor número de gentes se emplearía en cosas útiles. De tal manera el trabajo del hombre y de los animales no tendría que ser más de lo apropiado, y las diversas ramas de comercio que sólo sirven para agrandar la inclinación mundanal de nuestras mentes, y que hoy en día parecen necesarias para hacer circular la riqueza que algunos acumulan, podrían ser descontinuadas según la sabiduría pura. Al considerar estas cosas me he puesto a pensar en este

¹ Woolman, *Diario*, p. 78

cuestionamiento:¹ En todo lo que hago ¿me limito al uso de las cosas que concuerda con la rectitud universal? A veces me acobajo porque sé que me he acostumbrado a algunas cosas que requieren más esfuerzo de lo que la Divina Sabiduría nos ha asignado....

Al visitar Amigos distinguidos en la Sociedad que tienen esclavos, y al exhortarlos en amor fraternal sobre este asunto, he visto con pesar que muchos se han enredado en la conformidad con costumbres que difieren de la más pura sabiduría, y que además el deseo de ganancia para costear estas costumbres en gran manera se opone a la obra de la Verdad. Han habido momentos cuando la anticipación del peso del encargo ante mí ha sido tal que me he retirado a lugares apartados y con espíritu postrado he pedido al Señor llorando que me pusiera totalmente bajo su dirección y me mostrara el camino en que andar. En tales momentos ha revivido fuerte la convicción de que si quiero ser su fiel siervo, tengo que concentrarme en su sabiduría para todas las cosas y mantenerme dispuesto a aprender de él, y de este modo abandonar toda costumbre que le sea contraria, aunque se siga usando entre gente religiosa.

En la perfección de su poder, sabiduría y bondad Dios ha formado el mundo de tal manera que, si se repartiera con justicia, el trabajo necesario para mantener a la gente sería conveniente y suficiente para el uso de su tiempo. No podemos pasarnos a lo superfluo ni acaparar riquezas en manera contraria a su sabiduría sin caer en la opresión de otros, sin caer en ese espíritu que lleva a la auto-exaltación y a la contienda, que muy frecuentemente traen a los pueblos las calamidades de la lucha para reivindicar lo que toman por suyo.²

33. Decisión de visitar a los indígenas (1761)

Por muchos años había sentido ternura en mi corazón hacia los nativos de estas tierras, que viven en los montes apartados y cuyos antepasados eran los dueños y poseedores de esta tierra donde hoy vivimos, y quienes por una pequeña suma nos cedieron su heredad. En el 8^o mes, 1761 cuando estuve en Philadelphia de visita con unos Amigos que tenían esclavos, conocí a

¹ Desde el siglo XVII los Amigos cuestionaban la congruencia que tenían las convicciones que profesaban y su forma de vida. Estos cuestionamientos se elaboraban a nivel de la junta anual que los mandaba a ser considerados por las juntas mensuales y los individuos.

² Woolman. *Diario*, pp. 102-104

algunos de esos nativos que vivían en el brazo oriental del río Susquehanna en un pueblo llamado Wyalusing, a unas doscientas millas de Philadelphia. En conversación con ellos a través de un intérprete, además de lo que vi de su semblante y conducta, quedé convencido que en gran medida algunos de ellos tenían conocimiento del divino poder que somete la voluntad áspera y terca de la criatura. De tiempo en tiempo sentí impulsos interiores de visitar aquel lugar, cosa que no mencioné a nadie excepto a mi querida esposa, hasta que el encargo no madurara.

En el invierno de 1762 lo traje a la consideración de los Amigos en nuestra junta mensual y trimestral y después en nuestra junta general de primavera, en las que los Amigos aprobaron el encargo. Mientras ya estaba pensando en un guía indio, un hombre y tres mujeres de un pequeño pueblo de por allá vinieron a Philadelphia a hacer mandados. El 5^o mes de 1763 me enteré por carta y fui a la ciudad para conocerlos. Después de conversar con ellos me parecieron gente sobria. Con la aprobación de los Amigos de ese lugar, decidí acompañarlos en su regreso. Nos pusimos de acuerdo en encontrarnos en casa de Samuel Foulke en Richland el 7^o día, 6^o mes. Esta visita me parecía de gran peso y el viaje en ese momento parecía peligroso.¹ Por lo tanto las mercedes de la divina providencia en preparar mi mente para este viaje fueron memorables, y considero útil contar algo de esto....

En el primer día de la siguiente semana, al estar en nuestra reunión de adoración por la tarde, con el corazón ensanchado en amor, fui guiado a hablar sobre la protección del Señor para con su pueblo refiriéndome al pasaje en que una banda de asirios tratan de tomar cautivo al profeta y no lo logran, y mencioné que el salmista dijo que “El ángel del Señor acampa alrededor de los que le temen.”² En sincero amor y ternura me despedí de los Amigos pensando comenzar el viaje la mañana siguiente, y cansado me fui temprano a dormir.

Después de haber dormido por un rato, me despertó un hombre llamando a mi puerta. Me levanté, y él me invitó a hablar con unos Amigos alojados en una posada del pueblo porque habían llegado de Philadelphia tan tarde que casi todos los

¹ Se refiere a las hostilidades entre colonos ingleses y franceses y sus respectivos aliados indígenas de 1754 a 1763. En la historia de los EEUU este conflicto se conoce como la guerra de los franceses y los indios, parte de la guerra que en Europa, Canadá y el Caribe se conoce como la guerra de los siete años.

² Salmos 34:7

Amigos ya se habían acostado. Estos Amigos me informaron que la mañana anterior había llegado un correo expreso de Pittsburgh con la noticia de que los indios habían tomado un fuerte hacia el oeste del territorio inglés y habían matado y escaldado¹ a ingleses en varios lugares, algunos cerca de Pittsburg. Algunos Amigos ancianos en Philadelphia, sabiendo el día en que yo pensaba salir consultaron entre sí y decidieron informarme de estas cosas antes de mi partida, para que yo pudiera considerarlas y procediera como mejor me pareciera. Me volví a acostar y no le dije nada a mi mujer hasta por la mañana. Mi corazón se dirigió al Señor pidiendo su celestial dirección en ese momento de gran humildad.

Cuando se lo dije a mi querida esposa, pareció sentir grave preocupación, pero en unas cuantas horas mi mente se asentó en que era mi deber hacer el viaje, y ella soportó mi decisión con un buen grado de resignación. En este conflicto de espíritu examiné a fondo mi corazón y elevé fuertes plegarias al Señor para que no me sintiera movido por ninguna otra cosa que no fuera el puro espíritu de Verdad.²

34. "El amor fue la primera moción" (1763)

11º día, 6º mes. Como estaban los arbustos mojados, nos demoramos en nuestra tienda hasta cerca de las ocho y entonces proseguimos cruzando una alta montaña que se supone tiene más de cuatro millas de ancho y bajando por la ladera norte que era mucho más empinada que los otros lados. También cruzamos dos pantanos. Ya casi al anochecer comenzó a llover, por lo que decidimos acampar.

Cerca del mediodía, nos alcanzaron uno de los hermanos moravos³ y un indio que hablaba inglés que iban a Wyalusing. Mientras que los caballos pastaban, tuvimos una amistosa

¹ Este anglicismo se refiere a la práctica de cortar el cuero cabelludo. Tanto los franceses como los ingleses ofrecían botines a sus aliados indígenas durante este conflicto por el cuero cabelludo de sus enemigos.

² Woolman, *Diario*, pp. 106-108

³ David Zeisberger (1721-1808) era un misionero moravo bien conocido que pasó la mayor parte de su madurez en el ministerio a los indios en su territorio cerca de la colonia de Pennsylvania, a pesar de grandes peligros. La iglesia morava tienen su origen en el movimiento evangélico de Bohemia comenzado por Jan Hus quien fue martirizado en 1415. El grupo creció rápidamente en Moravia y Bohemia y fue perseguido con severidad. En 1727 una experiencia religiosa comunitaria inspiró algunos miembros del grupo a varias obras evangelísticas, entre las que contaba la misión a los indígenas en Norte América.

conversación. Al poco tiempo continuamos pero como ellos viajaban más de prisa nos dejaron. Este hermano moravo, según entendí, había pasado parte de la primavera en Wyalusing y algunos de los indios lo habían invitado a visitarlos otra vez.

12º día, 6º mes, primer día de la semana. Como el día estaba lluvioso, continuamos en nuestra tienda. Ahí fui guiado a pensar sobre la naturaleza del ejercicio que me ocupaba. El amor fue la primera moción¹ y entonces se alzó en mí un encargo de pasar un tiempo entre los indios, con la esperanza de sentir y entender su vida y el espíritu en que viven, por si acaso pudiese yo aprender de ellos, o si mi obediencia entre ellos a la guía de la Verdad les pudiese ayudar a avanzar en alguna medida. Y como le plugo al Señor abrir camino para mi viaje cuando crecían las vicisitudes de la guerra y cuando, por exceso de lluvia, el viaje resultaba más difícil de lo acostumbrado en esta estación del año, lo vi todo como una ocasión más favorable para templar mi mente y para hacerme sentir una más cercana simpatía con ellos. Con mis ojos puestos en el Padre de Misericordias humildemente deseaba conocer Su Voluntad para conmigo, y así recibí sosiego y asentimiento.²

35. Fortalecido para poner mi vida en sus manos (1763)

Llegamos al poblado de los indios en Wyoming donde se nos dijo que un mensajero indio había estado allí uno o dos días antes que nosotros y trajo la noticia de que los indios habían tomado un fuerte inglés más al oeste y habían destruido a toda la gente, y que se estaban preparando para tomar otro. También otro mensajero indio había llegado a la medianoche del día anterior de un poblado como a diez millas de Wyalusing, trayendo noticia de que algunos guerreros indios de lugares distantes habían llegado con dos cueros cabelludos de ingleses y le dijeron a la gente que había estallado guerra contra los ingleses.

Nuestros guías nos llevaron a la casa de un hombre muy anciano. Y al rato de guardar nuestro equipaje llegó un hombre de un caserío indio algo distante del lugar. Al ver que había alguien cerca de la puerta, me salí. El hombre tenía un hacha envuelta

¹ Estábamos buscando la palabra indicada para traducir el término “motion” que Woolman usa con significado ya obsoleto en inglés. Pensamos en “movimiento” o “impulso” pero al buscar en los diccionarios encontramos que la palabra “moción” tiene una definición teológica poco usada pero muy precisa en este caso: inspiración interior que Dios ocasiona en el alma (*Diccionario de la Real Academia Española*).

² Woolman, *Diario*, pp. 111-112

debajo de su manta, y cuando me acerqué empuñó el hacha. Pero yo seguí acercándome y al hablarle de forma amistosa me di cuenta que él entendía algo de inglés. Mi compañero salió también y le explicamos algo sobre la naturaleza de nuestra visita por esos lugares. Él entonces entró con nosotros a la casa y habló con nuestros guías, y dentro de poco pareció más amigable; se sentó y fumó su pipa. Aunque parecía desagradable haber empuñado el hacha en el instante en que me acercaba, no creo que tuviera ninguna otra intención que la de estar preparado en caso de que se le ofreciera alguna violencia.

Los indios con quienes nos habíamos quedado nos dijeron que los indios de la región de Wyoming pensaban irse a pueblos más grandes. A causa de esta información y las noticias traídas por los mensajeros indios, yo pensé que según toda apariencia exterior era peligroso viajar en este momento. Por la noche, después de un día de dura jornada, fui llevado a un arduo ejercicio en el que tuve que desandar mis pasos y sentir de nuevo todo lo que había hecho desde el primer impulso de hacer esta visita. Aunque tenía que lamentar algunas flaquezas que a veces me habían acosado, aún así no pude discernir que me hubiera vencido ninguna desobediencia consciente. Entonces quedé convencido que hasta ahí había llegado siguiendo un sentido del deber, y fervientemente pedí al Señor que me mostrara lo que debía hacer en ese momento.

En este intenso desvelo me sentí receloso de mí mismo por temor de haber dado cabida al deseo de reputación como hombre que persevera firmemente en medio de peligros, o al temor de la vergüenza de regresar sin haber realizado la visita. Así me quedé despierto revolviendo pensamientos una gran parte de la noche mientras mi querido compañero dormía cerca de mí, hasta que el Señor mi Padre, que veía los conflictos en mi alma, por su gracia me dio sosiego. Entonces de nuevo me vi fortalecido para poner mi vida y todo lo relacionado a ella en sus celestiales manos. Antes del alba dormí un poco, y nos levantamos al salir el sol.¹

36. “Amo sentir de dónde vienen las palabras.” (1763)

14^o día, 6^o mes. Buscamos y visitamos a todos los indios que pudimos por los alrededores. En su mayoría vivían en un lugar a una milla de donde nos habíamos quedado. Eran unos veinte. Les expresé la preocupación que sentía por su bienestar y les dije que el verdadero amor me había llevado a dejar mi hogar y mi

¹ Woolman, *Diario*, pp. 114-115

familia para venir a visitar a los indios y hablar con ellos en sus propios hogares. Algunos parecían amables y amistosos. Nos despedimos de ellos y nos encaminamos río arriba por el Susquehanna como tres millas a la casa de un indio llamado Jacob January. Él había matado su cerdo, las mujeres estaban haciendo mucho pan, y se preparaban para irse río arriba. Nuestros guías habían dejado aquí su canoa cuando bajaron en la primavera, y por estar seca le entraba agua. Esto nos detuvo algunas horas en las que tuvimos un buen rato de conversación amistosa con la familia; cenamos con ellos y les hicimos algunos pequeños regalos. Algunos subieron río arriba en la canoa con la carga mientras los demás cabalgábamos. Echamos los caballos a nado para cruzar la boca del Lahawahamunk y acampamos un poco más arriba donde nos cayó un aguacero por la noche. Consciente de la bondad de Dios que me ayudó en mi desvelo y me sostenía en toda prueba, con mi corazón confiado en Él, me acosté en un estado de ánimo humilde y sumiso y tuve una reparadora noche de descanso. . . .

17º día, 6º sexto mes. Dejamos a Job Chilaway y seguimos camino; a media tarde llegamos a Wyalusing. El primer indio que vimos fue una mujer de apariencia modesta con un bebé; ella habló primero con nuestro guía y luego con voz armoniosa dijo que había oído que veníamos y expresó su gusto de vernos. Nuestro guía nos dijo que nos sentáramos en un tronco mientras él iba a avisar a la gente que habíamos llegado. Mi compañero y yo nos quedamos sentados en un profundo silencio interior, la pobre mujer vino y se sentó junto a nosotros; una profunda reverencia nos sobrevino y nos regocijamos al sentir el amor de Dios revelado a nuestras pobres almas.

Después de un tiempo oímos sonar un caracol varias veces y luego vino John Curtis con otro indio quienes amablemente nos invitaron a una casa cerca del poblado. Allí nos encontramos unas sesenta personas sentadas en silencio. Después de sentarnos por un corto tiempo me levanté, y con cierta ternura de espíritu les hice saber la naturaleza de mi visita y de que mi interés por su bienestar me había hecho venir tan lejos a verlos. Lo dije en unas pocas frases que algunos entendieron e interpretaron para los demás; y tal pareció que lo tomaron por grato. Luego les mostré mi certificado de la junta que les fue explicado. El moravo que nos había pasado en camino ya estaba aquí y me dio la bienvenida.

18º día, 6º mes. Esta mañana descansamos. Conscientes de que el moravo y yo éramos de sociedades religiosas distintas, y que algunos de ellos le habían invitado a visitarles por un tiempo, los indios, me pareció, querían asegurar que no hubiera discor- dias ni asperezas en sus reuniones. Me dijeron, supongo que después de haber consultado entre sí, que la gente se reuniría cada vez que yo pidiera. También me dijeron que esperaban que el moravo iba a hablar en sus reuniones acostumbradas de por la mañana y al anochecer. Me sentí libre en mi corazón para hablar con el moravo. Le conté del interés que tenía en mi mente por el bien de esta gente y le dije que no creía que habría inconvenien- tes si yo hablara de vez en cuando en sus reuniones según el amor me encargara hacerlo; así no tendría que llamarlos a re- unirse en momentos no acostumbrados. Él entonces expresó su beneplácito para que yo hablara en cualquier ocasión y dijera todo lo que encontrara en mi corazón.

En el anochecer yo estaba en su reunión, en la que se sentía el puro amor evangélico que enterneció los corazones de algunos de nosotros. Los intérpretes trataban de dar a conocer lo que yo ha- bía dicho en frases breves, pero les era un poco difícil porque que no estaban bien versados ni en la lengua de los Delaware¹ ni en la de los ingleses. Se ayudaban unos a otros y así seguimos con mucho empeño y la ayuda del amor divino. Más tarde, al sentir mi mente cubierta con el espíritu de oración les dije a los intér- pretes que hallaba en mi corazón una oración a Dios, y que creía que si oraba fielmente él me oiría; y les dije que estaba dispuesto a omitir la interpretación. Nuestra reunión terminó con un buen grado de amor divino. Antes de que la gente saliera yo observé a Papunehang (el hombre que había trabajado con tanto celo en la reforma de este poblado, para entonces muy enternecido) ha- blando con uno de los intérpretes. Más tarde se me informó que había dicho en suma, “Amo sentir de dónde vienen las palabras.”

...

Llegué a este lugar con mucha dificultad; y aunque pensaba, por merced de Dios, que si moría en este viaje, todo sería para bien, sin embargo la idea de caer en manos de guerreros indios

¹ Los asentamientos europeos y la guerra entre Francia e Inglaterra causaron muchos desplazamientos y confusiones entre los indígenas. En esta parte de la cuenca del Susquehanna vivían mezclados indígenas de varias tribus que hablaban diferentes lenguas de las dos familias lingüísticas al noreste del continente (los algonquinos y los iroqueses). Muchos no se entendían entre sí, e incluso algunos de lenguas relacionadas se entendían a duras penas.

me afligía en momentos de flaqueza. Y como yo tenía una constitución débil, pensar en caer cautivo entre ellos me era penoso, porque suponía que, siendo fuertes y robustos, ellos requerirían de mí servicio mayor del que bien pudiera soportar. Pero el Señor era mi único socorro y yo creía que si caía en cautiverio sería para algún buen propósito. Así de tiempo en tiempo mi mente se centraba en sumisión a su voluntad, en la que siempre encontraba calma. Y en este día, aunque el mismo peligroso y agreste camino me separaba de mi casa, me regocijaba muy adentro de que el Señor me había fortalecido para hacer esta visita y me había dado su cuidado paternal en mi pobre condición que ante mis propios ojos parecía inferior a la de muchos indios.¹

37. Un sueño: "John Woolman está muerto." (1769)

26º día, 8º mes, 1772. Estando ahora en casa de George Crosfield, en el condado de Westmoreland en Inglaterra, siento un encargo de dejar por escrito algo que para mí ha sido un caso raro. Hace un poco más de dos años y medio, enfermo con pleuritis, fui llevado tan cerca a las puertas de la muerte que olvidé mi nombre.² Deseando saber quién era yo, vi una masa de un material de color opaco y lúgubre entre el sur y el oriente, y fui informado que esta masa eran seres humanos en medio de la más grande miseria que podían aguantar y seguir vivos. También que yo estaba mezclado entre ellos y que desde ese momento no podría considerarme como un ser separado y diferente. En este estado quedé varias horas. Entonces escuché una voz suave y melodiosa, más pura y armónica que cualquiera que antes había escuchado con mis oídos. Creí que era la voz de un ángel que les hablaba a otros ángeles. Las palabras decían: "John Woolman está muerto." Al rato me acordé que yo antes había sido John Woolman. Se me aseguraba que estaba vivo en cuerpo, por lo que me maravillaba preguntándome qué quería decir esta voz celestial. Creía sin duda alguna que era la voz de un santo ángel, pero todavía me era un misterio.

Entonces fui llevado en espíritu a las minas, donde pobre gente oprimida excavaban ricos tesoros para los que son llamados cristianos. Les escuché blasfemar el nombre de Cristo, cosa que me dolió porque su nombre me era precioso. Después fui informado que a estos paganos les decían que quienes los oprimían eran seguidores de Cristo, y decían entre sí, "Si Cristo les

¹ Woolman, *Diario*, pp. 115-119

² Enfermedad del invierno de 1770, mencionada en capítulo 10.

mandó a abusar así de nosotros, entonces Cristo es un tirano cruel.”

Todo este tiempo el cántico del ángel seguía siendo misterioso. En la mañana mi querida esposa y algunos otros vinieron a mi cama, y les pregunté si sabían quién era yo. Ellos me dijeron que yo era John Woolman, pensando que sólo deliraba; no les conté lo que el ángel había dicho. Tampoco quería hablar mucho con nadie, sino que tenía fuertes deseos de hundirme a tal profundidad que pudiera comprender este misterio.

A menudo mi lengua estaba tan seca que no podía hablar hasta moverla en la boca para mojarla. Durante un tiempo me quedé sin moverme en la cama hasta sentir el poder divino preparar mi boca para poder hablar, y dije: “Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí.”¹ Entonces el misterio fue abierto, y me di cuenta que había gozo en el cielo por un pecador que se había arrepentido, y que esas palabras *John Woolman está muerto* no quería decir más que la muerte de mi propia voluntad.

Poco después de esto tosí y subió mucha materia sanguinolenta, cosa que no había pasado durante la visión. Entonces fue que volví a mi entendimiento natural de antes. Aquí vi que la gente que adquieren vasijas de plata para adornar sus mesas ante los invitados están manchados con la gloria mundana, y en las circunstancias actuales yo debo tener cuidado al comer lo servido en vasijas de plata.

Poco después de mi recuperación fui a mi junta mensual y cené en casa de un Amigo en la que se sirvió de beber sólo en vasijas de plata. Yo tenía sed, y llorando le expliqué mi situación, y él mandó a buscarme bebida en otro tipo de vasija.

Pasé por lo mismo en casa de varios Amigos en América y también en Inglaterra desde que llegué. Con reverencia humilde agradezco la amorosa bondad de mi Padre Celestial que me ha mantenido en un estado de ánimo tan tierno que ninguno, creo yo, se ha ofendido con lo que he dicho en esas ocasiones. John Woolman.

Después de esta enfermedad no hablé en reuniones de adoración públicas durante casi un año; pero sentado en las reuniones a menudo mi mente acompañaba a los esclavos oprimidos.

¹ Gálatas 2:20.

Aunque bajo esta dispensación el habla me había sido cerrada, sin embargo la fuente del ministerio del evangelio era abierta en mí vivamente, y el don divino obraba por medio de muchas lágrimas al sentir la opresión de este pueblo.¹

Ahora ya ha corrido bastante tiempo desde que pasé por esta dispensación, y la experiencia sigue fresca y viva en mi mente, por lo que creo que es más seguro ponerlo por escrito.²

38. Amonestación (1760)

Fragmento de una carta a John Smith

Anoche mientras dormía, pensaba que estaba en una habitación contigo, y que tú acercaste tu silla a la mía y de forma muy amistosa me hablaste de ciertas faltas específicas que habías observado en mí, y expresaste un deseo de que yo me enmendara. En mi interior sentí agradecimiento por tu cuidado para conmigo, y no respondí sino sólo para decirte que lo aceptaba como algo muy bondadoso de tu parte.

Casi inmediatamente al despertar me acordé de esto, y aunque sí podía discernir algunas cosas que no había hecho tan bien como me era posible, sin embargo se me habían escapado las faltas específicas que me señalaste y todavía no me acuerdo de ellas.

39. El quehacer de nuestras vidas (1763)

Fragmento de Petición por los Pobres

Nuestro generoso Creador cuida y provee a todas sus criaturas. Su tierna misericordia cubre toda su obra. En la medida en que su amor influye sobre nuestras mentes, en esa misma medida nos interesamos en la obra de sus manos, y sentimos un deseo de aprovechar toda oportunidad de aliviar el sufrimiento de los afligidos y de aumentar la felicidad de la creación. He aquí un propósito común del que no se puede separar nuestro interés personal: Verter todo el caudal que tenemos en el cauce del amor universal se convierte en el quehacer de nuestras vidas.³

¹ Durante su última enfermedad Woolman pidió la ayuda de los Amigos que le estaban cuidando para redactar este testimonio. El manuscrito no queda bien claro, pero nos llama la atención una frase interesante que quedó en el margen: “creo que jamás he sentido la fuente de ministerio abierta en mí con más poder.” Según entendemos, este fuerte sentir lo guió al llanto en el silencio, y no al ministerio vocal.

² Woolman, *Diario*, pp. 166-168

³ Woolman, *Diario*, Gummere ed. p. 59

40. Las semillas de la guerra. (1763)

Fragmento de Petición por los Pobres

¡Oh! Nosotros que nos declaramos en contra de las guerras y reconocemos que nuestra confianza está sólo en Dios, ¡ojalá que caminemos en la Luz y analicemos en la Luz nuestro fundamento y motivo para poseer grandes propiedades! Que examinemos nuestros tesoros, y los muebles de nuestras casas, y nuestra vestimenta, e investiguemos si las semillas de la guerra se nutren de nuestras posesiones o no. Guardar tesoros en el espíritu del egoísmo es una fuerte maleza, y su fruto se madura rápido. ¡Viene un día de angustia exterior y el amor divino nos llama a prepararnos para enfrentarlo! ¡Escuchad, entonces, hijos que han conocido la Luz, y salid! Dejad todo lo que nuestro Señor Jesucristo no reconoce como suyo. No penséis que su modelo es demasiado sencillo o tosco para vosotros. No toméis por pequeña una porción modesta en esta vida, sino vivamos en su espíritu y caminemos como él caminaba, y él nos preservará en las más serias dificultades.¹

41. Testimonio de Esther Tuke (1772)

Esther Tuke, que cuidó a Woolman durante su última enfermedad, escribió esto siete días después de su fallecimiento:

York, 14^o del 10^o mes, 1772

Bajo la lección de humildad por la que hemos pasado hace poco, mi mente ha sido llamada a acercarme a ti muchas veces. Después de que John Woolman nos dejó, sentí un fuerte deseo de saludarte con unas pocas líneas, para que sepas algo de cómo pasó su penosa aflicción. Puede parecer repetitivo, porque varios recuentos ya se han mandado a Londres. Sin embargo me parece que ya que nadie pasó más tiempo con él, ni tuvo mejor oportunidad para observar su estado de ánimo, no resultará inaceptable dar constancia de algunos detalles sobre él, con citas de algunas cosas que decía de vez en cuando.

Desde el principio él estaba renuente a dar molestia innecesaria a nadie. Pero la enfermedad se empeoró tanto que era necesario que alguien estuviera con él todo el tiempo, por lo que pidió que yo no pasara la noche fuera de la casa hasta ver un cambio, cosa que yo estaba muy dispuesta a hacer. Era una prueba fuerte verle padecer de una aflicción tan horrible sin poder de aliviarle, pero muchas veces me he sentido muy agradecida por haber sido favorecida con atenderle. Nunca antes había

¹ Woolman, *Petición por los Pobres*, cap. 10

visto una persona soportar tanto, y tampoco había visto tanto tesón, paciencia, y resignación. Su fe y confianza eran tan fuertes, tan firmemente cimentadas, que las más grandes tormentas de aflicción no podían moverle, ni aun suscitar la menor palabra de impaciencia o de queja porque algo era muy duro. Aunque no se sentía libre en su conciencia de tomar muchos medicamentos, puso tanta atención en el proceso de la enfermedad, y en su propio sentido de lo que le convenía como alimento restaurador o refrescante, que nuestro boticario, (a quien consideramos un hombre de juicio extraordinario con esta enfermedad, y que no es Amigo) dijo que no pensaba que nadie pudiera recetar mejor de lo que Woolman mismo recetaba. Cerca del fin, parecía sentir que necesitaba algo más balsámico, y estaba dispuesto a tomarlo, pero su garganta estaba tan obstruida que no podía tragar sino con gran dificultad. Hizo varios intentos, y resultaba tristísimo verlo en esta lucha que le causaba tanto dolor bajo su gran debilidad. A veces decía susurraba "Creo que en poco tiempo tendré que dejar de esforzarme y no intentar más." Dos veces su garganta parecía totalmente cerrada.

Pero más detalles de estas circunstancias tan penosas no pueden ser útiles, y me es muy lastimoso contarlos. Dejaré de hablar de esto para mencionar que aunque Woolman nos pareció raro en algunos aspectos, y su camino era más estrecho que la libertad que la verdad nos da, en la opinión de algunos de nosotros, sin embargo te digo que tengo que pensar que éste era el camino en que la verdad lo guiaba a él. No es apropiado que nos esforcemos a andar en ese mismo camino estrecho a menos que recibamos el mismo llamado, pero debemos estar agradecidos de que se nos permite más libertad, y que podemos de manera más confortable gozar de las bendiciones temporales que recibimos. Considerar esto, y las pocas comodidades que él tenía, hizo mi mente más humilde, y empecé a preguntarme qué paga yo había dado por todo lo que he gozado sin merecerlo, y si mi camino había sido responsable para con las bendiciones recibidas. Y a veces he pensado que su manera singular de abstenerse, tan llamativa y evidente, puede llamar a muchos otros a examinarse de igual manera. En esta época de lujo y exceso, no conozco nada más propenso para provocar una reforma que este tipo de sólida consideración. ¿No vemos lo mucho que abunda entre nosotros el orgullo, lo superfluo en alimentos, bebidas y vestimentas, y tal parece que lo arrastra todo como una riada pidiendo a gritos que alguien lo pare? Esta situación a menudo me acongoja, cuando

pienso en cómo educar a nuestros hijos, y en las dificultades parecidas de otros padres religiosos, hasta que mi vida se llena de duelo y lamentación, porque me parece casi imposible criarlos en la senda en que quisiéramos que caminen. Y aun si fuere posible hacerlo, me parece que hay poca probabilidad de que continúen en ese buen camino, sin algún acontecimiento extraordinario, porque – con tristeza hay que decirlo – muchos que deben ser líderes dan ejemplo de ceder.

Si el ejemplo de este buen hombre, en su vida y en su muerte, tiende (espero que así sea) a llamar a algunos a la consideración y al examen con un poco más de detenimiento que lo que antes han hecho, debemos tener mucho cuidado de no quitarle el peso que tiene atribuyendo su ejemplo a su singularidad. Pienso que si comparamos este ejemplo con nuestro santo modelo, veremos que no está muy alejado.

Aunque no nos conocemos mucho en lo exterior, espero que entenderás que te comunico mis pensamientos íntimos en ese amor que da libertad, esperando que me tratarás con la misma franqueza, y también que entenderás que de ninguna manera pienso que tú has juzgado a John Woolman con severidad. Pero creo que algunos por acá sí lo harán, y les gustaría encontrar faltas en su singularidad para taparse a sí mismos, y evitar la necesidad de considerar y examinar con más esmero su propia conducta y ejemplo. Estoy muy lejos de lamentarme porque se haya ido; creo que cumplió con su jornada y con su medida de sufrimiento. Durante su enfermedad casi nunca tuve esperanzas de que se sanara, aunque había muchos síntomas favorables. Considerando su camino, y las severas dificultades de continuar su viaje, etc., a menudo me parecía muy claro que, o la muerte lo liberaría de eso, o él tendría que sentir más libertad en su mente respecto al uso de algunas cosas. A veces he pensado que podríamos ver la mano de la divina providencia en su enfermedad y muerte de viruela, porque si hubiera fallecido de cualquier otra dolencia, podríamos haber temido que la causa fue su manera de vivir y las privaciones a las que estaba expuesto. Por el contrario en el caso de la viruela, su forma de vida podría haber sido la mejor preparación. El boticario (muy competente en este mal) dijo antes de verlo que no pensaba que una persona que había vivido como Woolman, según lo que él se había enterado, iba a ser afectado muy intensamente por la viruela. Pero después vio su error y lo atendió con mucho esmero, y expresó gran deseo por su recuperación. Muchas veces, con lágrimas en los ojos,

expresó su asombro de ver, según dijo, un hombre tan perfecto y recto sobre la tierra.

John Woolman y el médico conversaban a menudo con gran franqueza, y cuando sus juicios no concordaban Woolman daba razones que dejaban satisfecho al médico. El boticario asistió a su funeral, y después dijo que casi no le fue posible cohibirse de dar un testimonio sobre él a la congregación; pero no se permitió a sí mismo tomarse esa libertad, sabiendo que podría ser una imposición. Un predicador metodista lo hizo con unas pocas palabras durante el entierro, con las que varios de nosotros quedamos complacidos, aunque no consideramos prudente decirselo. Es hora de concluir porque no quiero ser tediosa, pero tengo que decir que sentimos mucho tu ausencia. Como tenías intención de venir, espero que podamos verte antes que embarques de regreso, tu visita traería un poco de vida en estos días marchitos a tu sincera amiga y humilde compañera en la senda de la esperanza y fraternidad del Evangelio.

Esther Tuke¹

Glosario

apertura, abrir — revelación directa: los primeros cuáqueros usaban "apertura" para indicar una comprensión nueva de la verdad, revelada por el Espíritu. Por extensión también usaban el verbo "abrir" con este significado peculiar.

casa con chapitel — nuestra traducción de la palabra "*steeplehouse*" utilizada entre los disidentes religiosos del siglo XVII, reservando la palabra "iglesia" (*church*) para referirse al pueblo de Dios y no al edificio (distinción que no se hace en inglés convencional). En la arquitectura eclesiástica inglesa, generalmente la torre termina con un alto elemento cónico que puede o no contener campana. Cuando los cuáqueros empezaron a tener sus propios edificios, usaban "*meeting house*" que quiere decir "casa de reunión."

cómodo — La frase en inglés "*feel easy*" generalmente tiene que ver con lo fácil o lo físicamente cómodo, pero también puede indicar tranquilidad mental. Los Amigos lo usan con un significado espiritual. Se refiere al sentir de tranquilidad o sosiego espiritual ante una decisión: libertad en la conciencia, conciencia, libre en el interior.

¹ Woolman, *Diario*, pp. 195-198

convencido — En muchas iglesias se usa más la palabra "convertido" Los Amigos insistían en un convencimiento interior y espiritual. Se usa la voz pasiva porque el que convence es Dios.

ejercicio — reto espiritual, esfuerzo o lucha moral interna. En el contexto cuáquero, un esfuerzo espiritual profundo para ser fiel a lo que el Espíritu manda. A veces implica angustia o una lucha espiritual intensa. No se debe confundir con "ejercicio espiritual" según es utilizado por los jesuitas para los ejercicios de Loyola.

encargo — una obra, preocupación, o interés espiritual a lo que Dios dirige a un individuo o una junta. Se siente como un mandato específico y personal; preocupación, interés espiritual

exterior — externo, Los cuáqueros desarrollaron una forma de referirse a lo físico, las cosas del mundo, la historia, o la sociedad como "externas o exteriores" mientras que "lo interno, lo interior" se reservaba para respuesta del alma a la presencia divina en el corazón.

lenguaje sencillo, habla sencilla — Los cuáqueros primitivos desarrollaron un lenguaje distintivo:

1. No usaban las palabras comunes para los meses y los días de la semana porque esos nombres provienen de los panteones paganos. Usaban ordinales como "primer día" para el domingo, "tercer mes" para marzo.
2. También tuteaban a todo el mundo y usaban nombres personales sin títulos distintivos o de nobleza, incluso para dirigirse a la aristocracia. El tuteo y el rechazo de los títulos, tanto como la negativa de hacer reverencias a supuestos superiores ofendían a muchos que no eran cuáqueros, y las autoridades lo consideraban como menosprecio o desacato.
3. Otro aspecto del lenguaje sencillo era el rechazo a juramentos, y la insistencia en decir siempre la sencilla verdad, el "sí, sí; no, no" evangélico

profesar — Los primeros cuáqueros usaban esta palabra para indicar la creencia en conceptos abstractos proclamados con palabras, algo muy distinto de la experiencia directa de Dios.

Más tarde se usaba en forma más generalizada para referirse a un grupo religioso organizado, o las creencias de tal grupo. John Woolman, por ejemplo, la usaba para referirse a la misma Sociedad Religiosa de los Amigos: "personas de nuestra profesión."

profesante — Fox y los primeros cuáqueros usaban la palabra "*professor*" de forma idiosincrásica. Indica una persona que se dice ser cristiano, pero que no ha llegado a conocer al Cristo interior, y se limita a repetir las nociones teológicas de los hombres. Tal persona profesa el cristianismo, pero no logra basar su vida en una fe verdadera.

resignarse, resignación — tienen el sentido espiritual de entregarse a Dios, aceptar su voluntad, someterse a un mandato divino, obedecer

Semilla de Dios, Cristo la Semilla — forma metafórica muy usada por los cuáqueros fundadores para referirse a Dios.

testigo, testimonio — los cuáqueros fundadores usan "el testigo" para referirse al Cristo dentro del alma "Tocar el testigo en otra persona" quiere decir hacer algo que la otra persona reconoce porque la Luz Interior se lo hace ver. El "testimonio" es la forma de vida de una persona cristiana, sea en hechos o palabras, en que otros pueden reconocer la influencia de Cristo

Bibliografía

- Besse, Joseph. *A Collection of the Sufferings of the People Called Quakers*, Vol. 2. London: L. Hinde, 1753.
- Britain Yearly Meeting. *Quaker Faith and Practice: The book of Christian discipline of the Yearly Meeting of the Religious Society of Friends (Quakers) in Britain*. London: 1995 (aprobado 1994).
- Christian faith and practice in the experience of the Society of Friends*. London: London Yearly Meeting of the Religious Society of Friends, 1960 (aprobado 1959). [En este libro las páginas no llevan números. Los fragmentos se numeran consecutivamente y los identificamos como fuentes en las notas con las siglas CFP.]
- Early Quaker Writings 1650-1700*. Eds. Hugh Barbour y Arthur O. Roberts. Grand Rapids MI: Eerdmans, 1973.
- Fox, George. *The Journal of George Fox*. Ed. John L. Nickalls. Philadelphia: Philadelphia Yearly Meeting, 1997.
- Fox, George. *The Power of the Lord is Over All: The Pastoral Letters of George Fox*. Ed. T. Canby Jones. Richmond, IN: Friends United Press, 1989.
- Penington, Isaac. *Works of Isaac Penington*, Quaker Heritage Press, Vol 1.
<http://www.qhpress.org/texts/penington/boston.html>
<http://www.qhpress.org/texts/penington/index.html>
- The Journal and Essays of John Woolman*. Ed. Amelia Mott Gummere, New York: The MacMillan Company, 1922.
- The Journal and Major Essays of John Woolman*. Ed. Phillips P. Moulton. Richmond, IN: Friends United Press, 1989.
- The Journal of John Woolman*. Ed. John G. Whittier. Boston and New York: Houghton Mifflin Company, 1871.
- Woolman, John. *El diario de John Woolman*. Traducción de Loida E. Fernández G., Susan Furry, Jorge Hernández, y Benigno Sánchez-Eppler. Versión preliminar.
www.raicescuaqueras.org
- Woolman, John. *Petición por los Pobres*. Traducción de Susan Furry y Benigno Sánchez-Eppler. www.raicescuaqueras.org (publicación original 1793).